

DEPARTAMENTO DE PROYECTOS DE INGENIERÍA

**MÁSTER UNIVERSITARIO EN COOPERACIÓN AL
DESARROLLO**

GESTIÓN DE PROYECTOS Y PROCESOS DE DESARROLLO

TRABAJO FIN DE MÁSTER

**HACIENDO RUIDO: CUANDO LAS
BIBLIOTECAS SE CONVIERTEN EN ALIADAS
DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA. ANÁLISIS
CRÍTICO DE UN PROYECTO DE EPD EN LA
COMUNIDAD VALENCIANA**

AUTOR/A:

ANDREA MARTÍN HEBRERO

DIRECTOR/A:

GUILLERMO PALAU SALVADOR

(01/06/2021)

(14165 palabras)

ÍNDICE

RESUMEN.....	1
1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN.....	2
2. DESCRIPCIÓN DEL PROCESO DE DESARROLLO.....	3
2.1 La organización.....	3
2.2 Contexto sociopolítico y geográfico.....	4
2.3 Global-local.....	4
2.4 Proyecto Bibliotecas que alimenten.....	5
3. CUESTIÓN PARA ANALIZAR.....	8
4. ENFOQUE TEÓRICO.....	8
4.1 Biblioteca pública y sus prácticas ciudadanas.....	8
4.1.1 Convivencia.....	9
4.1.2 Participación.....	9
4.1.3 Autonomía.....	9
4.2 Capital social y biblioteca pública.....	10
4.3 Bibliotecas y soberanía alimentaria.....	11
5. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN.....	13
5.1 Paradigma y justificación metodológica.....	13
5.2 Técnicas de investigación.....	14
5.2.1 Revisión bibliográfica.....	14
5.2.2 Observación participante.....	14
5.2.3 Entrevistas semiestructuradas.....	15
5.2.4 Cuestionarios.....	16
5.2.5 Talleres.....	17
5.3 Diseño de las categorías de análisis.....	17
5.4 Sesgos de la investigación.....	18
6. ANÁLISIS Y RESULTADOS.....	19
6.1 Generación de convivencia en las bibliotecas públicas.....	19
6.2 Bibliotecas como espacios de participación y lugares de encuentro.....	22
6.3 Ciudadanía autónoma.....	25
6.4 La biblioteca pública y su papel como generadora de redes.....	29
6.5 Aportaciones y limitaciones a la soberanía alimentaria.....	30
7. CONCLUSIONES.....	32
8. RECOMENDACIONES.....	33
9. REFLEXIÓN CRÍTICA.....	35
10. REFERENCIAS.....	37

Figuras

Figura 1: Resultados originales del proyecto Bibliotecas que alimenten

Figura 2: Retos y desafíos del sistema agroalimentario actual.

Figura 3: Categorías de análisis producto del enfoque teórico

Figura 4: Percepción de las participantes sobre la importancia de las bibliotecas en la reducción de desigualdades dentro del sistema agroalimentario.

Figura 5: Percepción de las participantes sobre las necesidad de que se haga un cambio en las políticas alimentarias.

Figura 6: Percepción de las participantes sobre la necesidad de que las bibliotecas públicas potencien su papel como facilitadoras de participación.

Figura 7: Mayor voluntad de las participantes para adoptar hábitos de alimentación saludables y sostenibles.

Figura 8: Adquisición de herramientas por parte de las participantes tras el taller de planificación de menús.

Tablas

Tabla 1: Los resultados definitivos del proyecto y sus actividades asociadas.

Tabla 2: Caracterización de las personas entrevistadas

Tabla 3: Actividades y participantes dirigidas a las personas usuarias

Tabla 4: Categorías de análisis

Tabla 5: Aportaciones y limitaciones del proyecto en bibliotecas a la SA

ABREVIACIONES

DAA	Derecho a la Alimentación Adecuada
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
IFLA	Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas
JA	Justicia Alimentaria
MCAD	Máster de Cooperación al Desarrollo
SA	Soberanía Alimentaria
SAA	Sistema agroalimentario
TFM	Trabajo de Fin de Máster

RESUMEN

Este trabajo se realizó a partir de las prácticas del Máster de Cooperación al Desarrollo (MCAD) de la Universidad Politécnica de Valencia, especialidad en Gestión de Proyectos, en la ONG Justicia Alimentaria Valencia. Tuvieron una duración de 7 meses, comprendidos entre noviembre de 2020 y junio de 2021, marcados por la pandemia por Covid, en los cuales participó la autora de este trabajo en las actividades previstas dentro del proyecto 'Biblioteques que alimenten'.

El trabajo realizado durante las prácticas permitió desarrollar el Trabajo de Fin de Máster (TFM), el cual consistió en el análisis crítico de una intervención de desarrollo en el que se pretendía comprender la capacidad de las bibliotecas públicas como generadoras de capital social y de una ciudadanía crítica en torno a la soberanía alimentaria, a raíz del proyecto en cuestión. Asimismo, se indagó sobre los impactos del proyecto en las principales beneficiarias, las usuarias de las bibliotecas.

Para llevar a cabo este análisis, se realizaron 6 entrevistas semiestructuradas, cuya finalidad fue explorar las visiones del personal bibliotecario. Adicionalmente, se prepararon cuestionarios que se pasaron al acabar las actividades, que sirvieron como evidencia para indagar sobre el impacto de los talleres. Las entrevistas se analizaron bajo el enfoque de prácticas ciudadanas (convivencia, participación y autonomía), junto con el capital social, cruzados con elementos de la soberanía alimentaria (consumo responsable, hábitos alimentarios saludables y género en el sistema agroalimentario).

Tras el análisis de las evidencias se concluyó que, a pesar de que las bibliotecas se encuentran en un proceso de evolución hacia una biblioteca social, sigue persistiendo en el imaginario colectivo la idea de la biblioteca como almacén de libros. Se extrae que, efectivamente, las bibliotecas gozan de la confianza necesaria como para ser lugares a los que la gente puede acceder de forma universal, también gracias a la gratuidad de sus servicios. Sin embargo, no hay evidencias de que ocurran procesos de participación real en su seno. Así pues, esto supone una limitación para albergar procesos relacionados con la soberanía alimentaria, donde la cooperación es un punto clave. De igual manera, el formato online que se tuvo que adoptar por la pandemia también fue un factor que limitó la participación horizontal. En cuanto a la autonomía, promueven la educación en valores, favoreciendo la generación de capacidad crítica, como ha ocurrido a raíz del proyecto, donde las participantes afirmaban haber adquirido conciencia sobre los impactos del sistema agroalimentario y se proponían cambiar sus hábitos de consumo, así como identificar la necesidad de un cambio en las políticas alimentarias. De la misma forma, eran capaces de identificar más situaciones de desigualdad de género dentro del sistema agroalimentario. Alrededor de las bibliotecas pivotan diversas organizaciones, pero no con iniciativas locales que promuevan la SA.

Por todo ello, se recomienda que se potencien las prácticas de participación y de creación de redes, transversalizando la temática alimentaria. Se propone la generación de actividades que vayan dirigidas tanto al personal bibliotecario (que serán quienes promuevan las actividades) como a las usuarias.

1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

La Asociación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA por sus siglas en inglés) recoge la siguiente definición de lo que es una biblioteca pública:

“Una biblioteca pública es una organización establecida, respaldada y financiada por la comunidad, ya sea por conducto de una autoridad u órgano local, regional o nacional, o mediante cualquier otra forma de organización colectiva. Brinda acceso al conocimiento, a la información y al trabajo intelectual a través de una serie de recursos y servicios y está a disposición de todos los miembros de la comunidad en igualdad de condiciones sin distinción de raza, nacionalidad, edad, sexo, religión, idioma, discapacidad, condición económica y laboral y nivel de escolaridad” (Gill, 2002).

La biblioteca pública es clave para el desarrollo sociocultural, ya que entre sus finalidades se encuentra la de poner a disposición de todo el mundo y de forma gratuita recursos informativos y servicios para cubrir las necesidades en materia de educación, información y desarrollo personal, desempeñando así un rol importante como democratizador de la cultura. La información se reconoce como un derecho fundamental esencial para que la ciudadanía pueda ejercer plenamente sus derechos civiles, jurídicos y sociales. El cumplimiento de los derechos humanos sigue siendo una lucha pendiente, para lo cual la conformación de una ciudadanía crítica es imprescindible. De ahí, la importancia de la consolidación de unas prácticas como son la convivencia, la participación y la autonomía posibilitan una mayor acción en las políticas públicas (Jaramillo, 2012), y que serán los principales elementos de estudio. Debido a las características nombradas anteriormente de las bibliotecas, se les considera generadoras de tejido social, denominado capital social, que va de la mano de la existencia de una ciudadanía crítica.

Como ya se ha comentado, muchos de los derechos humanos siguen siendo sólo palabras. Uno de ellos es el Derecho a una Alimentación Adecuada (DAA), el cual es entendido como un derecho humano universal que permite que las personas tengan acceso a una alimentación apropiada y a los recursos y medios necesarios para obtenerla de forma sostenible ((FAO), 2005). Desde múltiples organizaciones de la sociedad civil se pretende aportar a la consecución del DAA, bajo los principios de la Soberanía Alimentaria (SA). De ahí, que se busquen todos los espacios posibles para intentar transversalizar un tema que abarca tantos aspectos de nuestras vidas. Por ello, con las premisas de las funciones de las bibliotecas, estas se presentan como potenciales activos en salud. Más allá de las funciones clásicas enfocadas a la dinamización lectora, las bibliotecas aparecen como espacios que albergan una serie de características que las hacen idóneas para el desarrollo de una ciudadanía con capacidad transformadora de sí misma y de su entorno, respondiendo a los desafíos de sus realidades en procesos de sociabilización.

Se trata de un proyecto pionero en cuanto a la búsqueda de sinergias entre bibliotecas públicas y soberanía alimentaria. La pertinencia de este análisis radica en averiguar cuál es la potencialidad de este tipo de planteamientos a través de la biblioteca, con el fin de mejorar las futuras intervenciones, de forma que sean más adecuadas y el impacto pueda ser mayor, sobre todo desde la necesidad de la movilización de una ciudadanía activa que presione desde la

políticas públicas, que es desde donde realmente se realizan los cambios de peso y que, por otro lado, es la propuesta principal de la organización Justicia Alimentaria, que es donde la autora de este trabajo realizó sus prácticas. Las propuestas por las que luchan están a favor de un cambio en el sistema agroalimentario en la línea de la justicia social y medioambiental. A través del proyecto que propone JA (el cuál se explicará más adelante) se pretende empoderar a las usuarias, potenciando su papel activo en la construcción de lo social, desde el ámbito de lo alimentario.

En el presente análisis se ha tratado de evaluar la pertinencia de la ejecución de este tipo de proyectos en las bibliotecas públicas, a la vez que la potencialidad de éstas para albergar estos proyectos. Debido a que existe una idea generalizada que reduce a las bibliotecas a lugares de estudio y almacenes de libros, se plantea este análisis con el fin de desmentir o corroborar la idoneidad de la intervención en cuestión y con los hallazgos obtenidos, proponer una serie de recomendaciones útiles, lo cual se espera que contribuya a los aprendizajes organizacionales y de las propias bibliotecas.

Para llevar a cabo este trabajo se ha asumido el paradigma interpretativista, cuya base epistemológica es el subjetivismo, en el cual la investigadora debe reconstruir las voces y visiones de los agentes, entendiendo que no existe una verdad única, sino que va variando de individuo a individuo (Corbetta, 2007). Incluyendo una hibridación de metodología cualitativa, con la realización de entrevistas, y cuantitativa, mediante el uso de cuestionarios.

2. DESCRIPCIÓN DEL PROCESO DE DESARROLLO

2.1 La organización

La ONG Justicia Alimentaria (JA), anteriormente conocida como Veterinarios Sin Fronteras, es una organización sin ánimo de lucro con sede en Barcelona, pero con presencia tanto en varios puntos del Estado español como en otros países del Sur global. Desde su nacimiento en los años 80 ha sido consciente de las dinámicas de globalización imperantes, las cuales han causado el aumento de las desigualdades, cebándose con las poblaciones más desfavorecidas donde el hambre y la pobreza no han hecho más que crecer. En el año 2008 comenzaron una nueva etapa adoptando un enfoque más integral. Se posicionaron por la Soberanía Alimentaria (SA) y una política de cooperación marcada por el apoyo a la estructuración campesina y la transformación en el Norte con incidencia en la política pública. De esta manera, el trabajo de JA se centra en:

Promover desde la cooperación un modelo de desarrollo rural justo en favor de la Soberanía Alimentaria, como propuesta que dignifique la vida campesina y garantice la sostenibilidad ambiental, social y cultural del Derecho a la Alimentación para toda la población mundial. (Justicia Alimentaria, 2021).

Los principales instrumentos de los que hace uso para llevar a cabo sus acciones incluyen Proyectos y Programas de Cooperación para el Desarrollo, Educación para el Desarrollo (mediante la promoción de una ciudadanía crítica y activa), investigación activista, movilización social, presión política, comunicación y planificación, seguimiento, evaluación y capitalización de

las acciones. El planteamiento pertinente para este análisis es la de la Educación para el Desarrollo, que es donde se enmarca el proyecto que se analiza en este documento.

2.2 Contexto sociopolítico y geográfico

El actual sistema agroalimentario, integrado a la perfección dentro de un sistema económico voraz y dominado por unas pocas transnacionales, es uno de los promotores de la perpetuación de las desigualdades existentes alrededor del mundo. Sin pasar por alto la inmensidad de impactos negativos a todos los niveles. En la esfera de lo medioambiental es causante de la pérdida de biodiversidad, de la contaminación con agroquímicos o de la intensificación del cambio climático entre otros. Si se enfoca desde el ámbito socioeconómico, se le asocian delitos de explotación laboral, de desplazamientos forzados de poblaciones indígenas para la plantación de cultivos (eminentemente de soja), desequilibrios territoriales (por la despoblación rural) y de especulación financiera con un derecho básico como es la alimentación. Sin dejar de lado los impactos de género, ya que las mujeres son las encargadas de las tareas de cuidados (no remuneradas) como es la gestión de la alimentación, así como la limitación del acceso y control de recursos productivos. Del mismo modo, una mala alimentación puede llegar a tener graves repercusiones sobre nuestra salud. Tanto es así, que las enfermedades más prevalentes hoy en día son enfermedades no transmisibles relacionadas con la mala alimentación: las enfermedades cardiovasculares, la diabetes, el cáncer o la obesidad, son tan sólo algunos ejemplos. El padecimiento de estas enfermedades conlleva tanto un mayor riesgo de muerte como unas condiciones de salud graves crónicas. En este panorama mundial de inseguridad alimentaria se promueve la lucha por la consecución del Derecho a la Alimentación Adecuada (DAA) utilizando los enfoques que propone la soberanía alimentaria. El DAA es entendido como un derecho humano universal que permite que las personas tengan acceso a una alimentación apropiada y a los recursos y medios para obtenerla de forma sostenible (FAO-ACNUDH, 2010).

2.3 Global-local

Es importante destacar que los impactos mencionados anteriormente se repiten a lo largo y ancho del planeta, es decir, que las consecuencias del sistema agroalimentario global también tienen lugar en el territorio valenciano. Un ejemplo de ello se encuentra en el 'Informe de Impacto de Género de la Estrategia Agroalimentaria de Valencia 2025' (Herrero & Castellanos, 2020) se muestra la desigualdad de género existente dentro del sistema local: mientras que la presencia de los hombres es muy mayoritaria en las etapas productivas de la cadena, las mujeres son protagonistas en las últimas tareas que tienen que ver directamente con la gestión de la alimentación. Esto no es otra cosa que la división sexual del trabajo y la feminización de las tareas vinculadas a los trabajos domésticos y de cuidados.

En el entorno de L'Horta de Valencia, en el cual se entremezclan lo urbano y lo rural, se sigue manteniendo un fuerte arraigo agrario, tanto en lo cultural como en lo económico. Este aspecto convierte a Valencia en una de las pocas huertas periurbanas que persisten en toda Europa. Precisamente, la conservación de dicho paisaje y sus fuertes raíces hasta el día de hoy se han

conseguido en gran medida gracias a la lucha por parte de los movimientos de la sociedad civil existentes, que al igual que JA, combaten contra la destrucción de ese paisaje de huerta tan característico de la ciudad y el bagaje cultural que ello conlleva: menos venta directa de productos frescos, de proximidad y de temporada, devaluación del pequeño productor a favor de las grandes empresas, pérdida gastronómica, pero sobre todo, desaparición de un modo de vida. Este contexto combativo en el que coexisten múltiples actores, no sólo provenientes de la sociedad civil, sino también de la Administración Pública, con el apoyo del Ayuntamiento de Valencia, hace que la creación de redes sea un factor clave para la consecución de un objetivo común: la Soberanía Alimentaria.

Adoptando ese enfoque 'glocal' (global-local) en los proyectos de EpD, el cual entiende que las actuaciones locales tienen una repercusión a nivel global y viceversa, JA aboga por transmitir una educación transformadora que permita generar un conocimiento crítico en relación con el consumo-producción del sistema agroalimentario a nivel local. En la búsqueda de espacios de acción local que permitieran reunir a grupos de población diversos aparecen las bibliotecas públicas, que más allá de ser meros almacenes de libros, se van convirtiendo en verdaderos agentes promotores de la inclusión social y del empoderamiento ciudadano, al garantizar el acceso libre y gratuito a la información, ofrecer un lugar de diálogo, creación y reunión que da cabida a todos los colectivos de la sociedad y brindar un espacio seguro. Así nace el proyecto Bibliotecas que alimenten.

2.4 Proyecto Bibliotecas que alimenten

El proyecto donde se realizan las prácticas es una propuesta integral de Educación para el Desarrollo en el marco de la promoción del Derecho a la Alimentación y la Soberanía Alimentaria y el Consumo Responsable en el ámbito demográfico de la Comunitat Valenciana. Se trata de un proyecto que se alinea con la Agenda 2030, desde el compromiso de la IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions), la cual en 2015 publicó "Las bibliotecas y la implementación de las Agenda 2030 de la ONU" (IFLA, 2015), donde manifiesta el rol de las Bibliotecas en el logro de los ODS, el ejercicio del derecho humano a la información y educación, así como en su difusión, socialización y apropiación ciudadana. A pesar de que JA indica que las principales contribuciones a los ODS los realiza en torno a 3 ODS (ODS 2, 5 y 12), al estar definido como un proyecto de EpD, y más teniendo en cuenta el papel primordial que tienen las bibliotecas y su repercusión sobre la ciudadanía, se debería incluir el ODS 4, el cual habla de garantizar una educación inclusiva y de calidad.

- ODS 2: Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible.
- ODS 4: Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos.
- ODS 5: Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y niñas.
- ODS 12: Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles.

La Agenda 2030 pretende involucrar a todos los actores, entre ellos la ciudadanía, para la construcción global de compromisos desde la acción local. Esta visión glocal se repite a lo largo de todo el proyecto, de forma que se alinea del mismo modo con la Estrategia EpD de la Comunidad Valenciana, al conectar las problemáticas de otros lugares, con el entorno y el contexto valencianos, además de muchos de los principios fundamentales que se recogen en dicha Estrategia (justicia social, corresponsabilidad, participación, solidaridad, empoderamiento, igualdad de género, diálogo, etc.). Respecto a la metodología de trabajo que proponen, se trata de prácticas participativas, de creación colectivo del conocimiento, aspecto que se alinea igualmente con la Estrategia EpD valenciana.

Aparte de los alineamientos comentados anteriormente, el proyecto transversaliza 5 enfoques principalmente: enfoque de Derechos Humanos, la equidad de género, la sostenibilidad medioambiental, la participación y el fortalecimiento de capacidades.

Pasando a la presentación de la propuesta propiamente dicha, el proyecto formula como objetivo general (OG) y como objetivo específico (OE1):

OG. Sociedad comprometida con la erradicación de la pobreza y el hambre mediante la promoción del Derecho Humano a una Alimentación Adecuada.

OE1. Bibliotecas públicas convertidas en lugares de producción de conocimiento y participación ciudadana en torno a la lucha contra el hambre (y la malnutrición), la soberanía alimentaria, la igualdad de género y el consumo y la producción responsable.

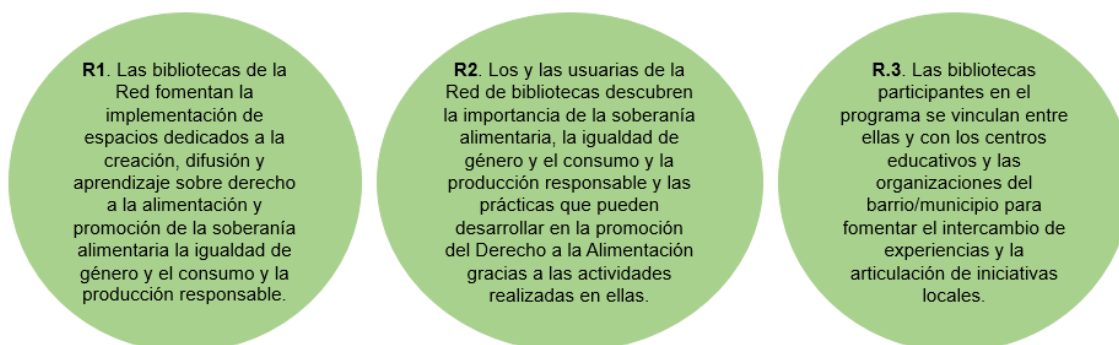


Figura 1: Resultados originales del proyecto Bibliotecas que alimenten.

Elaboración propia.

Tras el paso de la pandemia por Covid a principios del año 2020, la mayoría de los proyectos de EpD que estaban en ejecución tuvieron que ser reformulados. En el caso del proyecto de Bibliotecas que alimenten, se tuvieron que reducir de 3 a 2 los resultados (Figura 1). Bajo el panorama de restricción de la movilidad y cese de las actividades presenciales el Resultado 3 de creación de redes, el cual estaba previsto para un segundo año de proyecto, fue eliminado.

Con esta reformulación, los resultados y sus actividades asociadas se recogen en la Tabla 1:

<p>R1. Las bibliotecas de la Red fomentan la implementación de espacios dedicados a la creación, difusión y aprendizaje sobre derecho a la alimentación y promoción de la soberanía alimentaria la igualdad de género y el consumo y la producción responsable.</p>	<p>A1.1. Reuniones de coordinación con el personal de red de bibliotecas para el diseño e implementación de las actividades.</p> <p>A1. 2. Puesta en marcha de un curso formativo dirigido a personal bibliotecario.</p> <p>A1. 3. Elaboración de material pedagógico y selección de material bibliográfico.</p> <p>A1. 4. Creación de monográficos relacionados con distintas temáticas.</p> <p>A1. 5. Exposición itinerante sobre los impactos del sistema agroalimentario.</p>
<p>R2. Los y las usuarias de la Red de bibliotecas descubren la importancia de la soberanía alimentaria, la igualdad de género y el consumo y la producción responsable y las prácticas que pueden desarrollar en la promoción del Derecho a la Alimentación gracias a las actividades realizadas en ellas.</p>	<p>A2. 1. Elaboración de un kit de actividades formativas.</p> <p>A2. 2. Planificación y desarrollo de un Plan de Comunicación.</p> <p>A2. 3. Campaña comunicativa.</p>

Tabla 1: Los resultados definitivos del proyecto y sus actividades asociadas.

Fuente: Elaboración propia.

Al disminuir el número de resultados del proyecto a consecuencia de la reformulación, la población beneficiara también se vio afectada. Finalmente, las bibliotecas participantes fueron 5 de Valencia (la biblioteca pública Pilar Faus y 4 bibliotecas de la Red Municipal de Bibliotecas de Valencia que son la Biblioteca Municipal Casa de la Reina, la Biblioteca Municipal Matilde Ramos, la Biblioteca Municipal Joaquim Martí i Gadea y la Biblioteca Municipal Clara Santiró i Font), 6 de Gandía pertenecientes a la Red Municipal de Gandía, la biblioteca municipal de Godella y la de Potrís.

- El personal bibliotecario (relativo al R1) es el principal responsable de la planificación de actividades culturales que se organizan en las bibliotecas. La formación y la concienciación de este grupo de población es imprescindible ya que serán ellas y ellos quienes podrán incorporar las perspectivas de soberanía alimentaria y derecho a la alimentación, no sólo en las actividades culturales que realicen en sus centros sino también en la colección bibliográfica que se ponga al alcance de la ciudadanía.

- Las personas usuarias de las bibliotecas públicas (relativo al R2) son fundamentales al ser las principales beneficiarias del proyecto. Comprenden, a priori, a todos los colectivos sociales con diferentes inquietudes, intereses y motivaciones, y sin discriminación por raza, sexo, edad, nivel de estudios o nivel económico. El proyecto integra un kit de actividades formativas en diferentes formatos con el fin de atraer al mayor número posible de usuarias.

3. CUESTIÓN PARA ANALIZAR

A raíz de la realización de mis prácticas en Justicia Alimentaria, cuya temática principal es la alimentación, y más concretamente, de mi inclusión en la ejecución del proyecto Biblioteques que alimenten, proyecto que pretende acercar y difundir la soberanía alimentaria, se propone la idea de realizar este análisis. Una investigación que tenga utilidad para la fase de justificación del proyecto analizando el impacto del mismo sobre las personas beneficiarias, y que a su vez haga nuevas aportaciones al conectar las bibliotecas con la soberanía alimentaria.

En este sentido, en términos de objetivos del análisis, el **objetivo principal** que se plantea es si las bibliotecas responden efectivamente a ese rol de impulsoras de un tejido social y de unas prácticas ciudadanas, que a su vez sean impulsoras del movimiento a favor de la soberanía alimentaria. De manera específica, se propone evaluar de forma indagatoria, el impacto del proyecto en relación a la soberanía alimentaria, tanto en las personas usuarias que son el grueso de las beneficiarias, como en el personal bibliotecario. Para ello se proponen **3 objetivos específicos**:

- Analizar en qué medida las beneficiarias del proyecto han cambiado sus hábitos hacia un consumo más responsable.
- Analizar en qué medida las beneficiarias han adoptado unos hábitos alimentarios saludables.
- Analizar en qué medida las beneficiarias son más conscientes de las desigualdades de género.

4. ENFOQUE TEÓRICO

4.1 Biblioteca pública y sus prácticas ciudadanas

Siguiendo la perspectiva de la deontología de la biblioteca pública, se trata de una institución que tiene un compromiso con la sociedad que sobrepasa el propósito educativo clásico, en cuanto a la promoción de una “responsabilidad social y una sociedad más justa, equitativa y democrática” (Jaramillo O. , 2012). Esto quiere decir que la biblioteca pública es promotora de unas prácticas ciudadanas, las cuales otorgan la condición de ciudadano, que en palabras de Jaramillo y Quiroz Posada (2013) se define como “un sujeto con un sentido de pertenencia y participación, con conocimiento de la realidad, con actitudes de tolerancia y respeto que posibilitan la convivencia, y que ejerce sus derechos y cumple con sus obligaciones”. Estas

prácticas ciudadanas son las acciones deliberadas mediante la reflexión y la interpretación que, enmarcadas en un contexto concreto, van dirigidas a realizar una transformación social. De ahí la importancia del aporte de las bibliotecas en su desarrollo para generar una ciudadanía crítica entorno a procesos como la soberanía alimentaria. Se determinó que esas prácticas son: la *convivencia*, la *participación* y la *autonomía*.

4.1.1 *Convivencia*

Por *convivencia* se entienden las formas de relacionarse interpersonalmente en sociedad desde el reconocimiento, la aceptación del otro y los acuerdos comunes. Esto quiere decir, que es la voluntad, la propensión de los sujetos para vivir en armonía entre distintos, resolviendo las diferencias y “los conflictos desde la no violencia y el cuidado del bien público” (Jaramillo, 2012). En esta *convivencia* pacífica se promueven unos valores que propician la cooperación entre las personas (López, 2007). Según Jaramillo (2012), la práctica de la *convivencia* en las bibliotecas se entiende desde el respeto, la confianza y la norma que se brindan entre los propios funcionarios y entre los funcionarios y los usuarios. La educación en valores para la *convivencia* es uno de los retos actuales al caminar hacia una cultura de la diversidad que se expresa en la identidad, la autonomía y la *convivencia* pacífica, especialmente en la sociedad pluralista en que vivimos (López, 2007). Se trata de un elemento necesario para la creación de un tejido social, un capital social fuerte y con capacidad para generar transformaciones en su entorno (Putnam, 2000).

4.1.2 *Participación*

La importancia de las bibliotecas públicas para la práctica ciudadana de la *participación* radica en su uso como espacio de encuentro social y de *convivencia* ciudadana (Rodríguez, Valencia, & Arias, 2013). Se le exige a la institución que mantenga unas condiciones que favorezcan la apertura de espacios y el trato en igualdad de condiciones a todas aquellas personas que hacen uso y forman parte de ella, con el fin de que se produzca la *participación* (Jaramillo, 2012). La *participación* va unida a los sentidos de identidad y pertenencia (desde el ser parte), de apropiación (tener parte) y de apertura de la institución y de los programas (tomar parte) (Trilla & Novella, 2001). El hecho de que se dé la *participación* significa que existe una aptitud organizativa y unos compromisos que trascienden de lo individual a lo colectivo y, por tanto, se vincula con ese sentimiento de pertenencia a un proyecto común de forma consciente y autónoma, que entiende lo público como lo común y se implica en su realidad social (Jaramillo, 2012). Se asocia al proceso por el cuál las personas, a través de la reflexión colectiva, son capaces de criticar las estructuras opresoras y, de esta manera, transformar el mundo (Peris, 2020).

4.1.3 *Autonomía*

La *autonomía* implica la “capacidad para pensar, participar, deliberar en torno a las situaciones que presenta la cotidianidad y en la transformación de sí y de su entorno” (Jaramillo, 2012). Se trata de, a partir de un conocimiento transformador ser capaz de generar una actitud crítica y reflexiva y, así, poder hacer elecciones con compromiso. El ser un sujeto autónomo requiere de las prácticas anteriores de *participación* y *convivencia* y, a su vez, la información y el

conocimiento proporcionados por la biblioteca pública aparecen como elementos claves y transversales de las tres prácticas.

4.2 Capital social y biblioteca pública

El capital social se define como el grado de confianza, las normas de comportamiento y las redes existentes, que facilitan la acción coordinada, y que son muestra de riqueza y fortaleza del tejido social (Putnam, 1994), ayudando asimismo a superar conflictos y favoreciendo la creación de lazos de cooperación (Putnam, 1994; Newton, 1997), que puedan ser fortalecidas mediante instituciones (morales, económicas, políticas, educativas) que contribuyan a la construcción de identidades colectivas y solidaridades sociales (Putnam, 2000). Los elementos que forman el capital social son interdependientes. La confianza posibilita la cooperación; las normas de reciprocidad facilitan la superación de los conflictos; y las redes se revelan en las organizaciones vecinales, cooperativas, etc., las cuales se basan en relaciones horizontales y de confianza (Agotegaray, 2008). Autores como Bourdieu (1986) lo presentan como un atributo del individuo, en contraposición a Coleman que lo incorpora como un bien colectivo (1990).

La promoción de las prácticas ciudadanas desde el compromiso de las bibliotecas públicas con la sociedad supone una oportunidad para la generación de capital social en torno a esta institución.

Retomando las investigaciones de Putnam, éste reflexiona respecto a dos dimensiones: desde una dimensión sociológica y desde otra política. Para este autor, el capital social supone un gran abanico de posibilidades de formas de relacionarse, desde reuniones informales de ámbito privado hasta asociaciones formales de alcance nacional (Evers, 2003). Sin embargo, donde realmente hace hincapié es en la diferenciación entre dos tipos de capital social: *bonding* y *bridging* (Putnam 1995, 2000). Tomando la dimensión política de referencia, que es la que interesa en este caso concreto, el capital social *bonding* se caracteriza por tomar orientaciones de carácter particular, mientras que grupos que presentan esfuerzos *bridging* destacan por tener más probabilidades de conformar alianzas externas, como pueden ser los movimientos por los derechos humanos (Evers, 2003).

Desde esta visión más institucional, y teniendo en cuenta la importancia del rol que juega el Estado en el favorecimiento de la participación ciudadana (Villa, 2005), se estudia si desde las bibliotecas se generan ese tipo de redes que son las que les permite tener un mayor alcance de usuarias en torno a temas diversos. De hecho, según Herreros (2001), al tratarse de un concepto relacional, el capital social sólo se puede conseguir a través de la participación, pero no de la participación en sí misma, sino como medio para obtener esa reciprocidad.

La noción de la biblioteca pública como institución generadora de conocimiento y con gran impacto social está más que aceptada (Hillenbrand, 2005). El hecho de ser un servicio gratuito y universal lo convierte en un factor potente para la creación de capital social (Vårheim, 2007). Gente de todas las edades, culturas y grupos sociales se dan cita en la biblioteca indistintamente. Tanto es así, que la biblioteca es uno de los pocos lugares públicos donde las mujeres van sin preocupación (Greenhalgh & Worpole, 1995).

En la literatura relativa al capital social y las bibliotecas, Vårheim es uno de los autores más destacados. Según este autor (2007), el hecho de que sea un servicio universal hace que se convierta en un espacio de reunión informal donde se genera confianza, necesaria para la creación de capital social. La confianza generalizada se considera un indicador clave y robusto de capital social (Bjørnskov, 2006) (Delhey, Kenneth, & Welzel, 2011). La cuestión no sería aumentar el capital social *per se*, sino hacerlo a través de la participación de distintos grupos comunales en el uso de las bibliotecas (Bryson, Usherwood, & Proctor, 2003). Así lo comparte Hillenbrand (2005), quien menciona que “la principal forma en que las bibliotecas crean capital social es ofreciendo un espacio público común para los diferentes grupos de la comunidad, respondiendo a diversas necesidades y mejorando la interacción y la confianza social” (p.9). Adicionalmente, al incrementar la competencia cultural del personal bibliotecario, las bibliotecas públicas cada vez son más capaces de ofrecer servicios a población desatendida, haciendo de las bibliotecas una verdadera institución universal (Overall, 2009).

Las bibliotecas también juegan un papel importante en cuanto a la participación cívica se refiere, ya que al proporcionar tanto recursos analógicos y electrónicos como información, ayudan a la ciudadanía a conocer sus derechos y responsabilidades y, con ello, a promover valores de democracia, intercambio social y participación (Goulding, 2004). Las bibliotecas públicas, desde la perspectiva institucional, se definen, por tanto, como espacios que ofrecen servicios universales, que favorecen las reuniones sociales y que proporcionan un lugar de reunión en torno a la reflexión (Vårheim, 2008). Más allá de los servicios tradicionales de la biblioteca, entre los que se encontraría el préstamo de documentos, la biblioteca aparece efectivamente como generadora de redes, capaz de aumentar la confianza, sirviendo de medio expansor e impulsor de la cultura, es decir, generando capital social (Palma & Úcar, 2011).

4.3 Bibliotecas y soberanía alimentaria

La Vía Campesina dio a luz al concepto de soberanía alimentaria, poniendo sobre la mesa una alternativa al sistema capitalista neoliberal, para más tarde ser llevado a debate público en la Cumbre Mundial de la Alimentación en 1996. La soberanía alimentaria no es otra cosa que el “derecho de los pueblos, de sus Países o Uniones de Estados a definir su política agraria y alimentaria, sin dumping frente a países terceros” (La Vía Campesina, 2003), priorizando las necesidades de la población y poniendo en el centro el valor de uso colectivo (Rosset, 2003). Este marco sirve tanto enfoque para el análisis como de guía para futuras acciones (Domínguez, 2015).

Más allá de un espacio geográfico, el territorio comprende una serie de construcciones sociohistóricas “que incorpora los saberes, las cosmovisiones y las distintas formas de gestión colectiva de los recursos desarrollados a lo largo del tiempo por las comunidades que lo habitan” (Micarelli, 2018). El proceso de consolidación de un territorio pasa por la capacidad de coordinación y cooperación de las y los actores locales, el afianzamiento de las coaliciones sociales y la construcción de redes (Aranda-Camacho & Parrado, 2016). Por ello, se entiende que la generación de capital social es esencial para la consecución de la soberanía alimentaria, en cuanto a sus consecuencias a nivel de colectividad y de cooperatividad. Desde la producción

hasta el consumo de los alimentos, pasando por la preparación y el intercambio, son “dinámicas profundamente sociales”, “además de un medio para concebir y relacionarse con el mundo” (Micarelli, 2018). La producción agraria y alimentaria, bajo el enfoque de la soberanía alimentaria, se enfrentan a una serie de retos (Figura 2) que abarcan aspectos socioeconómicos, medioambientales, de salud y, por supuesto, de género (Aranda-Camacho & Parrado, 2016).

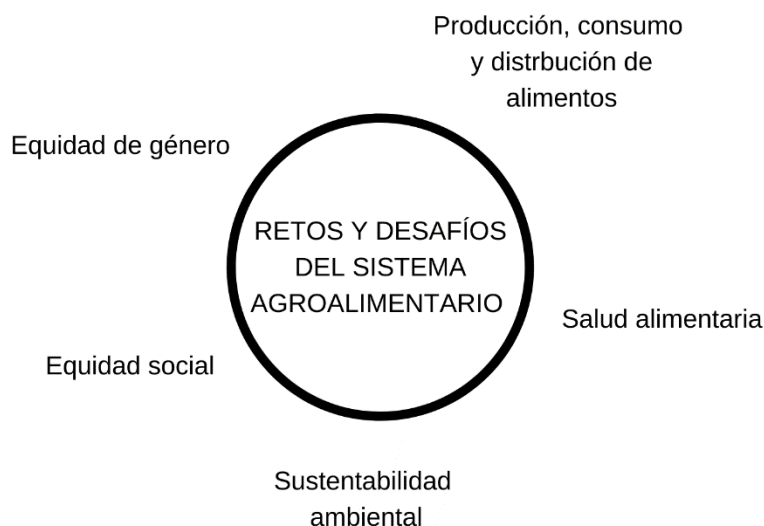


Figura 2: Retos y desafíos del sistema agroalimentario actual.

Fuente: Adaptado de Aranda-Camacho & Parrado, 2016.

La soberanía alimentaria propone una alternativa al actual modelo agroalimentario, el cual está integrado dentro de un sistema opresivo, tanto por la dominación del ser humano sobre la naturaleza como en relación con el sexo-género (Herrero Y. , 2013). Es imprescindible visibilizar las dominaciones y explotaciones a las que mujeres y naturaleza son sometidas si se quiere caminar hacia la soberanía alimentaria superando un sistema capitalista, patriarcal y colonial (Agosto & Palau, 2015).

A través del fomento de las prácticas de convivencia, participación y autonomía, las personas pueden llegar a ser capaces de llevar a cabo, plenamente, su ejercicio ciudadano, además del cumplimiento de sus derechos humanos. Esto supone también acercarse a la SA. La existencia de estas prácticas ciudadanas en torno a las bibliotecas públicas supone un apoyo para la creación y promoción de capital social ya que, entre otros aspectos, favorece la generación de confianza, redes y normas. Desde la confianza y el consenso de unas normas de convivencia, unido a la existencia y uso de espacios de encuentro y reunión de libre acceso (en este caso las bibliotecas) es posible que se generen lazos y redes de cooperación y creación, que sean un inicio para propiciar reflexiones y deliberaciones en lo que respecta a la SA. De estas reflexiones surgen personas con actitud crítica y con capacidad para tomar decisiones en sus vidas cotidianas: consumo responsable bajo un enfoque de sostenibilidad ambiental, adopción de hábitos alimentarios saludables y percepción de la situación de las mujeres en el SAA, son

algunos de los temas que abarca la SA y desde los que la sociedad más está integrando y normalizando en su día a día. En la Figura 3 se esquematiza la unión entre los conceptos.

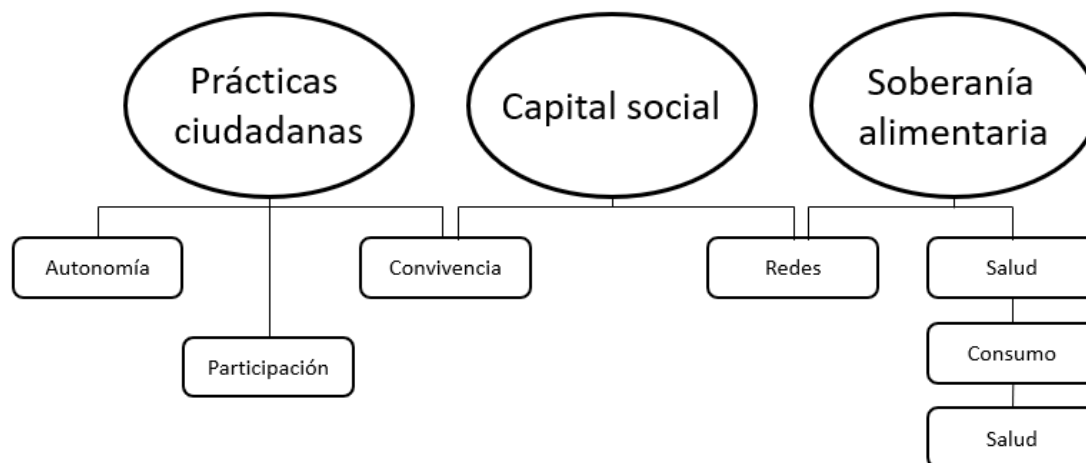


Figura 3: Categorías de análisis producto del enfoque teórico.

Fuente: Elaboración propia.

5. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

5.1 Paradigma y justificación metodológica

Como ya se comentó en la introducción, para realizar la investigación se asumió una mirada desde el paradigma interpretativista, cuya base epistemológica es el subjetivismo, en el cual la investigadora debe reconstruir las voces y visiones de los agentes. Según este paradigma cada persona construye su realidad con su acción e interpretación, de manera que no existe una única y verdadera realidad, sino que varían entre individuos, grupos y culturas (Corbetta, 2007). La base epistemológica de este paradigma es el subjetivismo, en el cual la investigadora forma parte del fenómeno, modelándolo y orientándolo, ya que el conocimiento está moderado por las experiencias y las interpretaciones (Denzin & Lincoln, 2011). Igualmente, se establecen diálogos con los sujetos, a partir de técnicas cualitativas, con el fin de comprender y desvelar los significados e interpretaciones de las personas acerca de un fenómeno concreto.

De acuerdo con el paradigma elegido y las características del proceso, parece que una simbiosis entre una metodología cualitativa y cuantitativa sea lo más adecuado para resolver la pregunta en cuestión de este estudio de tipo interpretativo con tintes descriptivos, que aúna el análisis de entrevistas (grosso del análisis) y se complementa con el de cuestionarios tras los talleres realizados. El diseño se ha realizado de forma flexible ya que, en investigación social eminentemente de tipo cualitativa, el diseño se define a medida que esta progresa (Vallés, 2000).

La elección de la entrevista como técnica cualitativa reside en su capacidad para la obtención de información más completa y compleja de lo que hacen los cuestionarios (Díaz-Bravo et al., 2013). El hecho de que sea semiestructurada aportar flexibilidad y fluidez al facilitar la incorporación de

temas conforme avanza la conversación, permitiendo el acercamiento a aspectos intrasubjetivos de la vida de las personas (Lucca & Berríos, 2009).

5.2 Técnicas de investigación

La recogida de evidencia de este estudio se ha llevado a cabo durante la realización de mis prácticas del Máster de Cooperación al Desarrollo entre los meses de enero y mayo de 2021, en la sede de Valencia de Justicia Alimentaria. Para la recogida de datos, se comenzó por una revisión bibliográfica que permitiera asentar el camino que iba a llevar el estudio y condujera ligeramente la formulación de las entrevistas, así como de los cuestionarios. Estas han sido las principales fuentes de información, pero no las únicas. También se utilizaron la observación participante y la revisión de los documentos de JA, tanto relativos al proyecto como a la propia organización.

5.2.1 Revisión bibliográfica

En primer lugar, se realizó una revisión de la bibliografía existente en torno a las bibliotecas públicas como instituciones democráticas generadoras de capital social. Se estudiaron textos académicos que permitieron el abordaje de la investigación desde un enfoque más teórico, con el fin de asentar unas bases para la estructuración posterior de los temas a tratar en las entrevistas.

Dentro de esta revisión se incluyeron algunos términos claves para poder abordar la cuestión de la investigación que guarda relación con la dimensión social de las bibliotecas. Estos términos hacen referencia a prácticas ciudadanas que las bibliotecas, como instituciones públicas y sociales, tienen el potencial de desarrollar en las usuarias: la convivencia, la participación y la autonomía.

5.2.2 Observación participante

Según Kawulich (2005):

La observación participante es el proceso que faculta a los investigadores a aprender acerca de las actividades de las personas en estudio en el escenario natural a través de la observación y participando en sus actividades (pp. 2).

La existencia de un conocimiento previo entre observador y observado posibilita una mayor 'cercanía psicológica' y, por tanto, una mayor permisividad en el intercambio (Argilada, 1995). A pesar de que la observación participante debería ser independiente al tipo de metodología, ya sea cuantitativa o cualitativa, se suele encuadrar más dentro del paradigma cualitativo debido a su interés por descifrar los significados sociales, que sólo pueden ser examinados si se tiene en cuenta el contexto de la interacción de los individuos. El hecho de vivir en el mismo territorio y compartir, en gran medida, el mismo contexto facilitó la comprensión tanto de las expresiones propias de cada participante como del fenómeno de estudio.

Durante el trabajo se fueron tomando notas, ya fuera en el transcurso de las entrevistas o de algunas de las actividades pertenecientes al proyecto. La observación tuvo lugar principalmente durante la realización de los talleres del proyecto, los cuales se explicarán más adelante. Esta

observación favoreció la interpretación más a fondo del contexto histórico, político y social, y de las dinámicas y formas de relacionarse. Todo ello se anotó en un diario de campo tras cada actividad y entrevista. Además, la asistencia a los talleres propició el entendimiento de primera mano de la dinámica y el funcionamiento de los mismos.

5.2.3 Entrevistas semiestructuradas

Tomando de referencia la pregunta de investigación y los textos analizados, se plantearon una serie de conceptos sobre los que se quería indagar a través de la realización de las entrevistas. A pesar de que se plantearon unas preguntas para las entrevistas, se trató de preguntas abiertas cuyo único fin era guiar la entrevista hacia los temas objeto del estudio (Anexo 1). Esta apertura genera fluidez en la conversación entre interlocutor y entrevistadora, lo que a su vez la convierte en la herramienta adecuada para que la persona entrevistada responda libremente y adentrarse en cuestiones más subjetivas. Hay que recordar que las entrevistas semiestructuradas son aquellas en las que la entrevistadora propone un guión con temas que se van tratando sin un orden específico, es decir, que la persona entrevistada tiene la libertad de responder a medida que va avanzando la conversación (Corbetta, 2007).

Las entrevistas se realizaron al personal bibliotecario debido al interés que suscita la incorporación de su visión, ya que en la mayoría de los estudios sobre bibliotecas y capital social se privilegia el punto de vista de las personas usuarias (Vårheim, El capital social y las bibliotecas públicas: Necesidad de investigar, 2008). La importancia de su inclusión también radica en el papel que juegan como intermediarios entre la institución y las usuarias (Kranich, 2001). Para la selección de las personas entrevistadas se tuvo en cuenta el cargo que ostentaban dentro del organigrama interno de las bibliotecas. Esto tenía como objetivo obtener diferentes perspectivas de lo que representan las bibliotecas públicas para cada una de ellas. Se buscaron cargos más altos que se encontraran más alejados del día a día del funcionamiento de las bibliotecas y cargos de personas que tuvieran trato directo con el público. El motivo de realizar esta diferenciación radica en el marco teórico escogido, según el cual uno de los elementos claves para que las bibliotecas sean generadoras de capital social es precisamente la confianza y el tipo de trato que exista entre bibliotecarios y usuarios.

Cabe destacar que con esta técnica no se busca la representatividad, sino la representación de varias relaciones-significaciones sociales. Así pues, se realizaron un total de 6 entrevistas individuales a los bibliotecarios que mostraron más interés por el proyecto Bibliotecas que alimenten, favoreciendo que hubiera un grado de cercanía y apertura mayor. De esas entrevistas, se tomaron 2 núcleos de población: uno fue Valencia y alrededores y, el otro, Gandía y alrededores. Desde esta manera, 3 fueron realizadas en bibliotecas de Valencia -2 en la biblioteca pública Pilar Faus y 1 en la biblioteca de la Red Municipal Castellar-Oliveral- y las otras 3 fuera de Valencia -2 en la biblioteca de la Red Municipal de Gandía y 1 en Potrías. Las que se hicieron en Valencia fueron presenciales, salvaguardando las medidas Covid, y las otras mediante videollamada. Todas las personas entrevistadas dieron su consentimiento para participar en la investigación, para grabar la conversación y usar la información resultante de dichas conversaciones. Las entrevistas fueron codificadas para mantener el anonimato usando el siguiente código: E-X, donde X es el número de serie de la entrevista. Se hizo una transcripción literal todas las entrevistas con el fin de facilitar el tratamiento de los datos.

N.º Entrevistado	Cargo público	Tipo de biblioteca	Sexo
E1	Dinamizador cultural	Urbana	Hombre
E2	Técnica de bibliotecas	Urbana	Mujer
E3	Técnica de bibliotecas	Rural	Mujer
E4	Gestor	Urbana	Hombre
E5	Técnica de bibliotecas	Urbana	Mujer
E6	Gestor	Rural	Hombre

Tabla 2: Caracterización de las personas entrevistadas.

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas.

5.2.4 Cuestionarios

Se pasaron cuestionarios al finalizar cada uno de los talleres con el objetivo de evaluar la calidad de los mismos, así como su impacto, bajo los criterios de pertinencia e impacto. No sólo fueron útiles para este análisis, sino también como fuentes de verificación para la justificación del proyecto. Debido a la situación de restricciones por el Covid, gran parte de los talleres se realizaron de forma online, por lo que los cuestionarios también se pasaron por esta vía. Se dejaron 10 minutos a las personas participantes para responder a las preguntas propuestas. En el Anexo 2 se incluyen las preguntas de los cuestionarios, los cuales están estructurados en varios apartados que hacen incidencia en la adecuación y el impacto, con preguntas de valoración en escala tipo Likert con 5 posibles respuestas, la cual es apropiada para medir actitudes (Rivero, 2008). Con el fin analizar la información, se procedió a incluir las respuestas de los cuestionarios en papel al formato online. De esta manera, se aportó una hoja Excel que permitió el análisis estadístico descriptivo donde se valoró el porcentaje de las respuestas.

5.2.5 Talleres

Se plantearon 5 tipos de talleres para realizar en cada una de las Redes de Bibliotecas que participaron en el proyecto. En el Anexo 3 se detalla la metodología de cada una de las actividades.

- Ciclo de charlas/coloquio sobre las campañas de JA. El objetivo de estas charlas era introducir y tratar la temática de la alimentación saludable y sostenible desde diferentes puntos de vista.
- Exposición itinerante. Fui responsable de realizar las visitas guiadas de la exposición, cuyo principal objetivo es concienciar sobre los impactos del sistema agroalimentario.
- Charla de género y sistema agroalimentario. Se pretendía visibilizar el lugar que ocupan las mujeres dentro del sistema de producción y consumo de alimentos.
- Taller de planificación semanal del menú. Se ofrecieron herramientas prácticas con el fin de facilitar la planificación de la compra y las comidas, incluyendo elementos de la soberanía alimentaria, como la compra de productos frescos y de proximidad.
- Taller de cocina para niñas y niños. El objetivo de este taller es acercar términos de la soberanía alimentaria a los más pequeños mediante la preparación de recetas fáciles para los almuerzos y las meriendas.

En la Tabla 3 se recogen tanto la asistencia como el número de respuestas a los cuestionarios en el momento de recogida de datos, a un mes de dar por finalizado el proyecto, por lo que no todas las actividades habían terminado. El caso del taller de cocina, al convertirse en un vídeo recetario, no se pudieron pasar encuestas.

Talleres	Número participantes	Número respuestas cuestionario	Porcentaje respuestas
Ciclo de charlas	215	16	7,5%
Visita guiada exposición itinerante	22	13	60%
Género y sistema agroalimentario	12	6	50%
Taller de planificación de menús	51	49	96%

Tabla 3: Actividades y participantes dirigidas a las personas usuarias.

Fuente: Elaboración propia a partir de las fuentes de verificación al finalizar el proyecto.

5.3 Diseño de las categorías de análisis

Del planteamiento del enfoque teórico se desprenden las categorías de análisis que se recogen en la Tabla 4. Para este análisis se creyó conveniente identificar estas categorías y cruzarlas para responder, primero si las bibliotecas fomentan las prácticas ciudadanas y, después, en qué medida pueden ser potenciadoras de soberanía alimentaria.

Convivencia	Participación	Autonomía	Redes	SA
Confianza Cotidianidad Normas de convivencia	Espacios acceso universal Identidad, apropiación y tomar parte	Información/formación Capacidad crítica Capacidad de decisión	Generación de redes a partir de la biblioteca (bridging)	Consumo responsable Salud Género

Tabla 4: Categorías de análisis.

Fuente: Elaboración propia a partir de la propuesta teórica.

5.4 Sesgos de la investigación

La existencia de sesgos es inherente a la propia realización de las investigaciones. Conocerlos es fundamental para intentar evitarlos y ser conscientes del lugar desde el cual se investiga (dónde, para quién, con quién, etc.) (Téllez, 2007).

Uno de los principales sesgos que se ha dado durante la investigación ha sido el sesgo de selección de la población y de no respuesta, al haberse tratado de casos accesibles. El hecho de que los objetivos del estudio tengan un carácter exploratorio y no estadístico o universalista, permite reconsiderar este sesgo. Al usar una combinación en la metodología, en cuanto al uso de las entrevistas (cualitativo) y los cuestionarios (cuantitativo) se pudo triangular ligeramente la información subyacente para así disminuir los sesgos (Cook & Reichardt, 1986). Los sesgos personales afectaron tanto a la recolección de datos como a las técnicas empleadas para la medición. Al haber participado directamente en el desarrollo del proyecto y tener un sentir de identidad y apropiación por la temática del proyecto, puede sobrevenir el sesgo personal y de subjetividad, resituando las respuestas (Manterola & Otzen, 2015).

La situación de restricciones por Covid fue la limitación principal durante la ejecución tanto del proyecto como del análisis, los cuales se hicieron simultáneamente. Esta situación excepcional obligó a realizar adaptaciones constantemente del formato presencial al online, además de la eliminación de algunas de las actividades, mermando de esta manera, el impacto del proyecto. Otras de las limitaciones a la hora de realizar el análisis del impacto del proyecto es el tiempo, ya que el proyecto aún no había finalizado en el momento de la recogida de las evidencias utilizadas para este análisis. Debido a la hibridación entre el formato papel y el online, algunas de las encuestas sí que se sistematizaron, pero la gran mayoría no. De ahí que la participación sea más elevada que el porcentaje de respuestas a los cuestionarios. Sin embargo, al tratarse de un análisis de tipo indagatorio, no se busca la representatividad de las respuestas, sino una breve descripción de lo que ha supuesto el proyecto.

6. ANÁLISIS Y RESULTADOS

En este apartado se presentan los resultados extraídos de la investigación. Se expondrán los resultados procedentes del análisis de las entrevistas semiestructuradas realizadas al personal bibliotecario, analizando las categorías explicadas en el apartado anterior, así como los resultados obtenidos de las respuestas de los cuestionarios, las cuales complementarán el análisis, además de medir el impacto del proyecto en las usuarias de las bibliotecas.

6.1 Generación de convivencia en las bibliotecas públicas

Las bibliotecas públicas son lugares que, en general, pueden presumir de ser lugares agradables que gozan de confianza por parte de la sociedad. La confianza es uno de los atributos básicos que deben estar presentes para que la convivencia sea un hecho real. Siguiendo esta línea, esa confianza se puede desglosar en dos tipos: la confianza en la biblioteca pública como institución y la confianza en la figura del bibliotecario, es decir, en el trato con las personas. Respecto a la primera, uno de los entrevistados afirmaba lo siguiente:

Si la gent es conscient del valor de les biblioteques i ho aprecia, pense que sí i nos han donat eixa imatge d'organització preocupada per la societat i proactiva en este sentit. (E4)

Lo que dice con esta afirmación es que la ciudadanía de su municipio es consciente del valor que aportan las bibliotecas públicas y se lo hace ver así a las y los trabajadores de las mismas. Esta puede ser la visión de una persona cuyo cargo le hace estar más alejado del día a día, por lo que su percepción puede estar algo sesgada. Sin embargo, la Entrevistada 5, trabajadora del mismo municipio, pero con un cargo de técnica de bibliotecas, mucho más cercana a la actividad habitual de las mismas, corroboraba efectivamente que la percepción de las usuarias sobre la biblioteca es positiva.

Las bibliotecas han venido a ser espacios en los que muchas veces las familias depositan también a sus hijas y a sus hijos, como diciendo, en la biblioteca están bien. (E5)

De aquí se desprende otro elemento fundamental para la **convivencia**, que es el hecho de que las familias vean estos espacios como espacios seguros, espacios en los que pueden confiar como para dejar a sus hijas e hijos a cargo de personas, que pasan de ser desconocidas a personas cercanas con las que en muchas ocasiones crean lazos de amistad. La existencia de esa **confianza** y respeto entre los funcionarios y los usuarios promueve el uso de las bibliotecas. Las personas entrevistadas procedentes de municipios pequeños manifestaban que el tamaño de la población era un factor clave para entablar relaciones de cercanía con las usuarias. Tanto es así que la Entrevistada 3 declaraba que al conocerse podían adaptar la oferta de las

bibliotecas a las usuarias, dándoles protagonismo, pero a la vez perpetuando la unidireccionalidad de la información.

No soy de aquí, pero los usuarios son los habituales, los niños los hemos visto ya crecer. Y entonces el trato es muy cercano. Además, como ya vas conociendo a cada uno un poco lo que le gusta o no, pues si entra algo, un libro o algo, pues hacemos nuestras selecciones también, ‘esto para Vicente, esto para nosequién’, porque sabes que le va a gustar. (E3)

El caso de las bibliotecas de barrio difiere enormemente de otras más grandes como ocurre con la biblioteca pública Pilar Faus. Esto quiere decir que tienen un campo de actuación similar a las de los municipios pequeños, ya que tienen un público habitual. Contrasta con la biblioteca pública de Valencia en la cual las relaciones interpersonales y el uso de los servicios que ofrece la biblioteca son más impersonales, al ser la más grande y estar ubicada en un enclave de la ciudad. El Entrevistado 1 añadía que la formación que reciben las trabajadoras es fundamental para que las usuarias se sientan cómodas en el uso de las instalaciones de las bibliotecas y, con ello, que se genere ese sentimiento de **confianza**.

Tenemos un problema muy grave con la formación bibliotecaria clásica que era muy de catalogar y muy poco de atención al público (...) todo eso repercute en qué visión tienen los demás de nosotros y de porqué cuando vienes en vez de que te hablen de que en las bibliotecas hay una biblioteca social donde pasen mil cosas, si te atienden bien es porque te saben atender a la hora de buscar información sobre un libro. Y si atienden mal es porque les molesta tener que desplazarse hacia eso. (E1)

Se trata de generar una confianza que pueda dar lugar a un cambio en la visión que persiste en el imaginario colectivo, en la cual la biblioteca queda relegada a ser un contenedor de libros. Esta visión se repite en todas las bibliotecas, aunque poco a poco se está produciendo un avance hacia la apertura en cuanto a los tipos de ofertas de actividades. Es curioso observar que cuando se habla de que esa visión persiste en el imaginario colectivo, este no se identifica con las participantes de los talleres del proyecto, las cuales han respondido, en su gran mayoría, que apoyan y consideran importante el papel de las bibliotecas para con la sociedad y, en este caso concreto, desde el enfoque de la alimentación saludable y la SA (Figura 4).

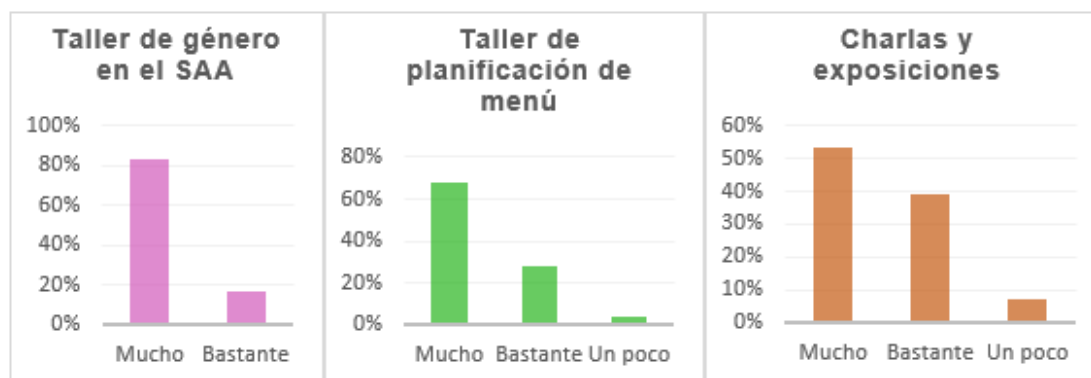


Figura 4: Percepción de las participantes sobre la importancia de las bibliotecas en la reducción de desigualdades dentro del sistema agroalimentario.

Fuente: Elaboración propia a partir de las respuestas de los cuestionarios.

Se pretende pasar de la biblioteca pública silenciosa hacia una biblioteca pública social, donde convivan usuarias con diferentes demandas y necesidades. Para ello, las normas de convivencia son esenciales. Es necesario llegar a acuerdos comunes, a través de la aceptación del otro como afirma Jaramillo (2012).

Si tú vas a haciendo aperturas, también vas enseñando a los usuarios lo que quiere decir qué es una biblioteca pública, incluso a los chavales cuando vienen a estudiar porque quieren silencio porque estás haciendo un taller muy chulo de guitarra. (E2)

Cuando no existe el reconocimiento del otro y, además, en este caso hay un desconocimiento de la función social de la biblioteca, pueden llegar a ocurrir conflictos, que es justo lo que se pretende evitar con la convivencia pacífica. Sin embargo, no es de extrañar que la visión y la función principalmente librera de la biblioteca pública persista ya que, como el Entrevistado 1 sostiene:

La institución pública se crea en un momento en el que la gestión es controlar a los ciudadanos, es decir, que tú cuando vengas aquí cumplas una serie de normas. No estoy sirviéndote a ti, estoy controlándote. Esto tradicionalmente aún lo percibes mogollón en lo que es las instituciones públicas que no están hechas para que el ciudadano sea como el eje, sino que el eje es la administración que es la que tiene que controlar al ciudadano. (E1)

Esta es una de las limitaciones identificadas que hace que la biblioteca se mantenga estática y no termine de evolucionar creando, por tanto, una barrera en la generación de capital social. Las bibliotecas gozan de una confianza generalizada imprescindible para el capital social, pero cuenta con barreras que impiden que se llegue a materializar totalmente. Las trabajadoras de las bibliotecas más grandes necesitan formación específica de trato con el público con el fin de ofrecer esa cercanía que sí se encuentra en otras más pequeñas y que favorece el uso de las bibliotecas. De ahí también que las participantes a los talleres y charlas, que son habituales de las bibliotecas, hayan respondido positivamente sobre el rol que juega esta institución en el fomento de un modelo alimentario más justo y sostenible.

6.2 Bibliotecas como espacios de participación y lugares de encuentro

Entre los principales resultados encontrados se puede destacar que las bibliotecas públicas se conciben, por parte del personal bibliotecario, como **espacios de acceso universal** entre cuyas finalidades se encuentra la de democratizar la cultura. Esta es una idea que se repite en todas las entrevistas. Se confirma la idea de que son espacios que ofrecen igualdad de oportunidades.

Aparte de las funciones típicas de fomento a la lectura y ayuda a los estudiantes, es un centro de socialización para las personas, es un lugar de encuentro. Me parece la más importante. Allí todos somos iguales y está abierto a todo el mundo sin distinción ni de sexo, ni de raza, ni de edad. No pedimos nada a nadie, todo es gratuito y eso es muy importante. (E6)

Precisamente, esa gratuidad y apertura convierten a la biblioteca en un potente factor para la creación de capital social, como sostiene Vårheim (2007). Estas características son las que hacen de esta institución un gran elemento promotor de la democracia, como así sostiene el E4. La biblioteca pública es un lugar de encuentro y sociabilización, lo que favorece que haya convivencia y un entendimiento que, a su vez, promueven el intercambio de visiones. De esta manera, se convierte en un lugar de reflexión.

Jo crec que sí, crec que les biblioteques es una amalgama, una casa, un lloc de reunió, de àgora (...) Crec que eixe es el valor fonamental, crec que es un valor democràtic que es inherent a la pròpia naturalesa de la biblioteca (E4)

En el momento actual, donde reinan las tecnologías, uno de los servicios que prestan las bibliotecas públicas y que la convierten en centros de inclusión social es la libre disposición de recursos tecnológicos. En los últimos años, las bibliotecas se han centrado mucho en reducir la brecha digital entre la gente mayor y la gente con menos recursos a través de la realización de talleres y del asesoramiento individualizado de las usuarias.

Gente mayor, gente de la calle, que está sin casa sin techo, entran mucho también para lo que te digo, sobre todo la brecha digital que no tiene, son los que entran a buscar las necesidades de ordenadores, bastante. Y de todas las edades, es que no te podría decir, es una biblioteca que alberga de todo. (E2)

Esta brecha digital supuso una barrera a la hora del correcto desarrollo de las charlas, ya que muchas de las participantes eran personas mayores poco acostumbradas al uso de las nuevas tecnologías y, en muchos casos, tuvieron dificultades a la hora de conectarse o de poder participar por problemas técnicos de sonido.

El hecho de que la biblioteca pública sea un espacio de participación es inherente a la propia naturaleza de la biblioteca. No obstante, la unidireccionalidad de la transmisión del conocimiento tiene que invertirse. Es necesario poner el foco en las usuarias de forma que sean ellas las que compartan sus conocimientos acercándose así hacia una participación más real, es decir, que vaya más allá de ofrecer lugares físicos de encuentro. Se evoluciona de una biblioteca donde la institución es la que difunde el conocimiento a una comunidad que difunde el conocimiento.

Aparece también la biblioteca como espacio de creación donde ya no es un bibliotecario el que te ofrece cosas, sino un usuario el que te viene a ofrecer que él sabe cosas y que quiere enseñárselo al resto de la comunidad. La participación ciudadana se convierte en algo súper importante para que el conocimiento se comparta, no ya desde la institución a la gente, sino que la gente del barrio, del contexto donde tú vives, pueda compartir el jugar al ajedrez, hacer tricota, etc. (E1)

Para que la participación se haga efectiva es necesario que existan los sentidos de **identidad** y **apropiación**. Para la Entrevistada 3, el sentido de pertenencia es fundamental para el funcionamiento de la biblioteca. Se encuentra en un municipio con un gran arraigo agrícola, donde la gente se identifica con ello, ya que para muchas de esas personas es su modo de vida; viven rodeadas de huerta.

Encima como estamos rodeados de huerta tienes la mentalidad de que tienes ahí la tierra, que es tu patrimonio y que ha estado ahí desde siempre y es verle un futuro a eso (...) este edificio mismo simula una sebera. (E3)

Las bibliotecas se esfuerzan por adaptarse a las necesidades y a las realidades de sus territorios con el fin de ofrecer el mejor servicio y así promover el sentido de apropiación por parte de las usuarias. Esto es un elemento común en todas las bibliotecas.

La característica més important que crec que definís a estos centres es la capacitat de adaptació a la situació o las necessitats informatives, formatives i culturals de la població. El fet de que continuem treballant, continuem sent útils, crec que es la resposta. (E4)

Sin embargo, no todos los sectores de la población se ven reflejados en las actividades y los espacios que ofrecen las bibliotecas. Todas las entrevistadas coinciden en que la franja de edad que comprende entre los 12 y los 18 años desaparece de las bibliotecas. Eso quiere decir, que no se identifican con ello y no se apropian de lo que ocurre.

La franja de adolescencia o preadolescencia está totalmente perdida, porque no hay oferta para ellos. (E2)

A pesar de los esfuerzos que puedan estar realizando las bibliotecas para adaptarse a las necesidades de sus contextos, no hay evidencia de situaciones en las que las usuarias formen parte real de las reflexiones y decisiones de asuntos que atañen a las bibliotecas, donde se puedan expresar con libertad y puedan exigir sobre las opciones y las oportunidades. No por ello dejan de ser lugares promotores de participación. A raíz de la realización de las actividades del proyecto, las personas participantes han declarado que es necesario un cambio a nivel individual, pero sobre todo, a nivel estructural. Más del 90% de las respuestas, en los 3 bloques de actividades analizados, creen bastante y muy imprescindible un cambio en las políticas alimentarias, que se encamine hacia la consecución de la soberanía alimentaria del territorio (Figura 5).

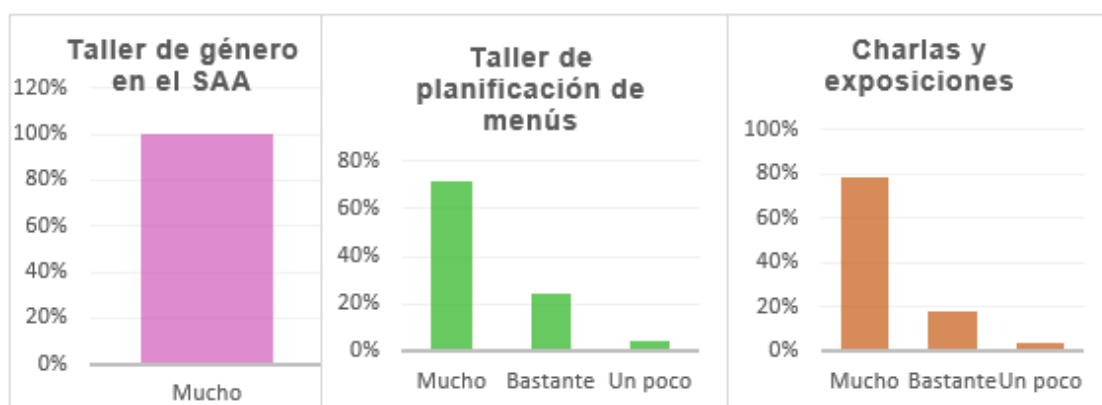


Figura 5: Percepción de las participantes sobre la necesidad de que se haga un cambio en las políticas alimentarias.

Fuente: Elaboración propia a partir de las respuestas de los cuestionarios.

Asimismo, es destacable que prácticamente la totalidad de las respuestas es favorable a que las bibliotecas se conviertan en espacios de intercambio de ideas, debate y participación ciudadana (Figura 6).

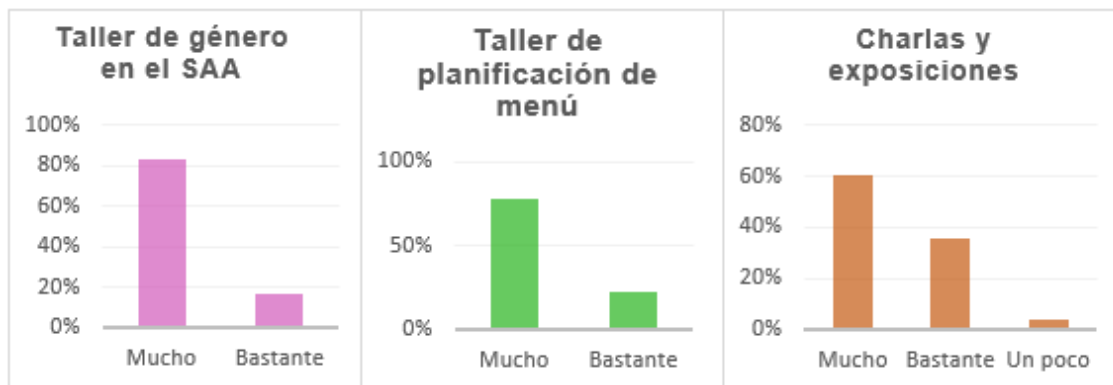


Figura 6: Percepción de las participantes sobre la necesidad de que las bibliotecas públicas potencien su papel como facilitadoras de participación.

Fuente: Elaboración propia a partir de las respuestas de los cuestionarios.

Es decir, el personal bibliotecario es conocedor a la perfección de la teoría de lo que debe ser una biblioteca en cuanto a la accesibilidad del espacio, como espacio universal democratizar de la cultura, sobre todo a través de la disminución de la brecha digital. Sin embargo, aún queda camino que recorrer para que sea un lugar de encuentro donde ocurran procesos de participación real. Y así lo demandan también las usuarias con sus respuestas a los cuestionarios. Asimismo, el proyecto ha servido para promover la reflexión en torno a la participación al incitar a realizar cambios a nivel estructural, a través de las políticas públicas.

6.3 Ciudadanía autónoma

Se entiende por autonomía la capacidad de pensar y reflexionar de forma crítica en torno a la cotidianidad (Jaramillo, 2012). Para poder deliberar críticamente son necesarios el conocimiento y la información, dos elementos que se ofertan desde las bibliotecas. Por ello, la educación en valores es imprescindible si se quiere llegar a una sociedad concienciada y consciente con el mundo que le rodea.

Nosaltres també ara mateix tenim un objectiu que es la formació o la expansió de determinades valors, es a dir, les biblioteques son centres multidisciplinaris, avarca una quantitat d'activitats brutal (...) La nostra funció té que ver amb oferir a la ciutadania la informació i els recursos necessaris per a que tingan el coneixement del que passa en el món. (E4)

Desde el compromiso de las bibliotecas públicas con la sociedad a la hora de ofertar **información** y **formación**, éstas se acaban convirtiendo en centro culturales donde poco a poco se empiezan a proponer actividades de formación e información desde un enfoque práctico.

Somos como un centro cultural de más proximidad que tiene, y en realidad lo tienen todos los ciudadanos y ciudadanas (...) Aquí se ha hecho de todo, enfocado desde la formación de usuarios para los niños que venían del colegio, que los miércoles y jueves montábamos actividades según la edad de los grupos que vienen. Hemos hecho también exposiciones, charlas, talleres los viernes por la tarde. (E3)

A pesar de que todas las entrevistadas están de acuerdo con esta idea, la realidad de las bibliotecas públicas es otra, pues sigue muy instaurada en el imaginario colectivo la percepción de la biblioteca bibliófila, o como sentenciaba la Entrevistada 2:

La función que sigue y continúa realizando la biblioteca hoy en día (...) sigue siendo la de aportar la información y la documentación y principalmente, el aporte, los libros...somos como los guardianes de los libros. (E2)

Contrasta con las opiniones aportadas por las participantes del proyecto, quienes se muestran de acuerdo en que las bibliotecas públicas son o deberían ser impulsoras de una alimentación saludable y sostenible. La biblioteca pública tiene el reto de abrirse y consolidarse como lugar de convivencia y participación, donde la sociedad pueda adquirir autonomía y así poder elegir de forma deliberada y reflexiva sobre asuntos del contexto que la rodea. Desde ese poder **deliberar sobre asuntos de la cotidianidad** en relación con la alimentación es donde entra en juego el proyecto de JA. A través de la facilitación de información sobre la actualidad en el sistema agroalimentario, el cual, como ya se ha dicho anteriormente, está interconectado desde lo local hasta lo global, y ese impulso de espacios para la reunión, se fomentó la reflexión y el desarrollo de una **actitud crítica**. Tanto los usuarios como el personal bibliotecario declaran haber adquirido unos conocimientos que los han llevado a realizar cambios en sus hábitos alimentarios por motivos de salud y medioambientales, principalmente (Figura 7). Entre las respuestas destacan las del taller de planificación semanal del menú, donde un gran porcentaje de participantes afirman haber adquirido herramientas (Figura 8). Esto supone un comienzo en el largo camino hacia la consecución de la soberanía alimentaria.

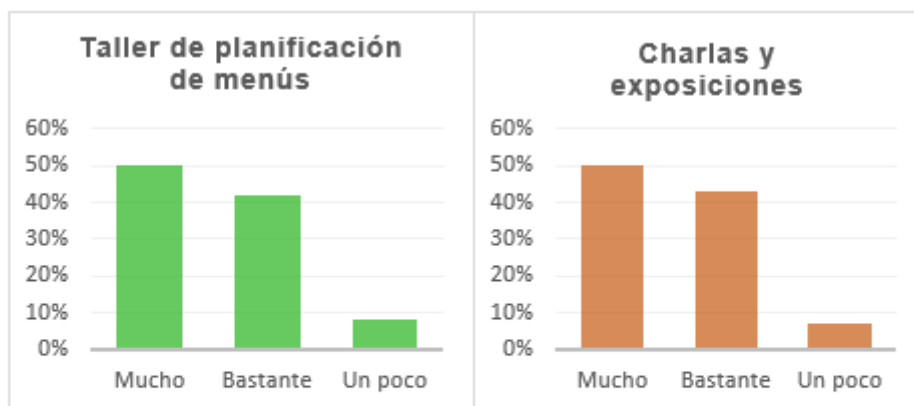


Figura 7: Mayor voluntad de las participantes para adoptar hábitos de alimentación saludables y sostenibles.

Fuente: Elaboración propia a partir de las respuestas de los cuestionarios.

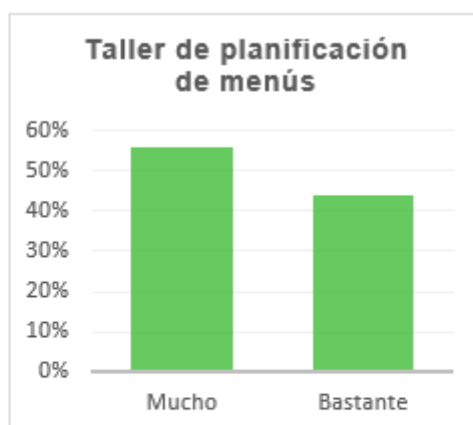


Figura 8: Adquisición de herramientas por parte de las participantes tras el taller de planificación de menús.

Fuente: Elaboración propia a partir de las respuestas de los cuestionarios.

Es reseñable destacar que, de todas las actividades, en la de género en el sistema agroalimentario, las personas que participaron eran ya bastante críticas y mucho más cercanas a la temática, de lo que ocurrió en cualquiera de las otras actividades. Asimismo, las entrevistadas también eran capaces de identificar situaciones de desigualdad de género, sobre todo, en lo cotidiano.

Siempre hemos sido fundamentales, somos el filón de la conducción familiar y el hilo que marca la alimentación en las familias. (E2)

No vemos tanto a la mujer [en el campo] y luego el producto cuando ya ha terminado, sigue cocinándolo la mujer. Y en casa más, no siempre, pero ese papel se sigue manteniendo. (E3)

Para que las bibliotecas puedan ofrecer información y formación de calidad a la población es fundamental que el personal bibliotecario cuente con los conocimientos necesarios, esté motivado para realizar actividades y llevar a la biblioteca a evolucionar hacia su lado más social y, en este caso concreto, esté concienciado en materia alimentaria. Muchas de las entrevistadas muestran su interés hacia esta temática y en cuanto a la posible función promotora de la biblioteca.

Como promotoras de todo lo que sea bueno para la sociedad, que en realidad creo que eso es lo que todos deberíamos de concienciarnos (...) y que la gente empezara a funcionar de otra manera alimentaria. (E2)

Después del proyecto algunas de las entrevistadas confirmaban la necesidad de seguir realizando acciones en torno a la buena alimentación para concienciar a la población. Con los conocimientos adquiridos han sido capaces de adoptar una actitud crítica y tomar decisiones, implicándose en ese compromiso con la sociedad. Así lo afirmaba la E5 y lo corroboraba E4:

Yo creo que sabiendo lo que sé ahora y pensando en las propuestas que puedo poner encima de la mesa, ¿por qué no dedicar esa zona a proponer buenas meriendas o incluso a ofrecer buenas meriendas? (E5)

Mira amb els meus companys. Al principi estàvem més com ... no veien la necessitat de obtindre eixe curs de formació (...) I jo eixe canvi ho he vist en alguns companys que quan hem parlat de este tema m'han dit, 'carai, jo no sàvia que això era tan greu o tenia eixe impacte. (E4)

El personal bibliotecario coincide en el compromiso de las bibliotecas públicas de ofrecer información y formación a la sociedad. Para ello, están haciendo un esfuerzo por ofrecer el conocimiento desde un enfoque más práctico. Como ocurre con el proyecto, tras el cual se pudo observar que tanto el personal como las usuarias se habían adquirido unos conocimientos y unas herramientas que a su vez habían promovido la reflexión en torno al SAA y les habían permitido realizar elecciones más saludables y sostenibles en su alimentación. Para continuar en esta

línea, es imprescindible que el personal bibliotecario esté concienciado y cuente con la información necesaria, de forma que pueda ofrecer servicios de mayor calidad y, en este caso, servir a la SA.

6.4 La biblioteca pública y su papel como generadora de redes

Uno de los elementos fundamentales para la generación de capital social es la formación de redes. Alrededor de las bibliotecas suelen pivotar diversas organizaciones, tanto de la administración pública o como de la sociedad civil. Un ejemplo de ello es la biblioteca de Castellar-Oliveral, la cual se encuentra en el mismo edificio que la Universidad Popular, justo encima. Estas relaciones ayudan enormemente a la creación de **redes**, donde la biblioteca hace de eje de difusión y organización de actividades. Así lo afirmaba el E1:

Tienen una función social muy importante también de formación a los complementos, colegios, institutos, universidad, es una piedra angular de cualquier sociedad que quiera dar un servicio público total a su población. (E1)

Esa potencialidad para crear redes es extrapolable a la temática alimentaria y su contribución a la soberanía alimentaria. Sin embargo, existen elementos que suponen una barrera para que ocurra. Uno de ellos es, como se comentaba en el apartado anterior, la concienciación y el conocimiento del personal bibliotecario sobre la temática en cuestión. Muchas de las entrevistadas sostenían ser a penas conocedoras de iniciativas que promovieran la soberanía alimentaria en sus localidades, exceptuando las poblaciones más pequeñas y con un mayor arraigo agrícola, donde el contacto directo con los agricultores es mayor.

La verdura en la verdulería, que la chica tiene un campo, entonces tiene la verdura que trae de fuera, pero siempre te indica la verdura que es de su huerta. Y me gusta, me da confianza. (E3)

Conozco gente que trabaja huertos. Mi hermano, por ejemplo, está metido en un molino okupado (...) entre varios han comprado un huerto al lado y tal, y entonces pues, se dedican eso a cultivar y también tienen otro productos, pues por ejemplo, pasta ecológica, legumbres, mermeladas, queso, pan...(E5)

Otro factor limitante que hace que la biblioteca no genere tantas redes alrededor de la soberanía alimentaria es la persistencia en el imaginario colectivo de la visión de la biblioteca como templo del silencio y almacén de libros. Esto hace que cooperativas, organizaciones u otras iniciativas no busquen en la biblioteca el lugar para reunirse y explorar nuevas formas de organización y funcionamiento para actuar desde la sociedad civil, o incluso para darse a conocer.

Hay gente que sí que lo entiende (...) pero la mayor parte de la población no, entonces lo ven como un sitio de estudio y como un sitio donde vas a coger libros para leer. (E6)

En cuanto a la generación de redes a partir de las actividades del proyecto, al no haber sido demasiado participativas -por la situación de pandemia-, sino más desde ese flujo unidireccional de información que ya se comentó, se ha visto limitada. A esto hay que sumarle el formato en videoconferencia, que hace que los encuentros sean fríos y distantes, mermando la fluidez de las conversaciones. Pero dejando de lado la pandemia, las bibliotecas son el eje alrededor del cual pivotan otras instituciones y organizaciones, al compartir en muchas ocasiones el mismo edificio, lo cual facilita las relaciones de tipo **bridging**. Estas relaciones se ven más en los municipios más pequeños, con mayor arraigo a la tierra, donde son más conocedoras de iniciativas que promueven la SA.

6.5 Aportaciones y limitaciones a la soberanía alimentaria

Las principales aportaciones del proyecto en torno a la soberanía alimentaria se centran en el aporte de información y formación a personal bibliotecario y a usuarias, desde una visión más teórica (acorde con el funcionamiento clásico de las bibliotecas y con el flujo unidireccional del conocimiento) y desde otra más práctica con los talleres. Los dos tipos de actividades sirvieron para generar reflexiones, visibilizando y concienciando. Como ya se ha comentado anteriormente la formación al personal bibliotecario es esencial para que sean ellos los que sigan promoviendo actividades que a su vez favorezcan la participación y la generación de redes que sirvan a la consecución de la soberanía alimentaria. En la Tabla 5 se recogen de manera resumida algunas de las aportaciones y de las limitaciones del proceso.

Aportaciones	Limitaciones
<ul style="list-style-type: none"> • Visibilización y concienciación de los impactos del SAA: <ul style="list-style-type: none"> ○ Consumo. ○ Salud. ○ Género. • Iniciativa por parte del personal bibliotecario para organizar más actividades de temática alimentaria. • Sentidos de identidad y apropiación en municipios con arraigo agrícola favorece el acercamiento a la SA. • Muchas organizaciones que pivotan alrededor de las bibliotecas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Falta de voluntad política y económica. • Falta de formación y motivación del personal bibliotecario, en temas sociales y alimentarios. • Falta de una oferta cultura atrayente para toda la sociedad: los jóvenes se quedan fuera. • La infraestructura cohibe la realización de actividades diferentes. • Situación de pandemia por Covid.

Tabla 5: Aportaciones y limitaciones del proyecto en bibliotecas a la SA.

Fuente: Elaboración propia.

Es importante señalar la situación extraordinaria de restricciones debidas a la pandemia por Covid que se vivió durante la ejecución del proyecto. Sin lugar a duda, esta fue una de las mayores limitaciones, no sólo para el desarrollo planeado del proyecto, sino también para el normal funcionamiento de las bibliotecas, causando repercusiones a nivel anímico del personal y provocando el retroceso en la pequeña evolución que las bibliotecas públicas habían hecho en cuanto a su función social en la sociedad.

Si ya estábamos peleando por un cambio de bibliotecas y ahora esto es como un retroceso también. Esto nos ha tirado para atrás. (E2)

Mientras que en algunas bibliotecas se produjo un alejamiento de las usuarias, como ocurrió en la biblioteca pública central de Pilar Faus, en otras más pequeñas donde las relaciones personales entre las usuarias y el personal bibliotecario eran más cercanas, tuvo el efecto contrario.

Bueno y con esto del Covid, también se ha producido un acercamiento. Les he ayudado por teléfono a instalarse el 'leebiblio', a hacer gestiones, a instalarse aplicaciones...Una de las cosas que hacemos mucho es ayuda informática. (E6)

El Covid ha sacado a relucir la importancia y las carencias de las bibliotecas públicas, entre las que se pueden destacar la importancia de la presencialidad, la necesidad de estar digitalizados y de formar en tecnologías para disminuir la brecha digital que existe debido a la, cada vez más,

polarizada sociedad en la que vivimos. Sería conveniente encontrar un equilibrio entre la presencialidad, que favorece la cercanía y la generación de relaciones de confianza, y el uso de las nuevas tecnologías, que son potentes canales de difusión y de generación de redes.

7. CONCLUSIONES

Las bibliotecas públicas aparecen como potentes promotoras de una alimentación saludable y sostenible. Se trata de una alimentación que sigue los principios que marca la soberanía alimentaria y que la organización JA pretende difundir en la Comunidad Valenciana a través de proyectos de Educación para el Desarrollo. En concreto, para el proyecto de EpD con título *Bibliotecas que alimenten* se quiso contar con las bibliotecas como aliadas para la difusión de los principios de la SA. La elección de estos espacios para albergar este proyecto no es casual, sino que responde a unos criterios que los hacen idóneos para el propósito del proyecto.

Las bibliotecas públicas tienen un compromiso con la sociedad a la hora de impulsar el pleno ejercicio de la ciudadanía a través del fomento de las prácticas ciudadanas de convivencia, participación y autonomía. Son tres elementos interconectados, ya que sin convivencia no puede haber participación y sin participación ni convivencia no puede haber autonomía. No obstante, se ha visto que para que se fomente la SA a través de las bibliotecas, también es esencial que exista un tejido social fuerte, lo que se ha llamado capital social. De este capital social, se derivan dos elementos fundamentales, uno es la confianza (que se engloba en la convivencia anteriormente mencionada) y el otro es la importancia de la generación de redes.

Intentando dar respuesta a los objetivos propuestos al inicio del análisis, el **principal** respecto al rol de impulsoras de un tejido social y de unas prácticas ciudadanas, que a su vez sean impulsoras del movimiento a favor de la soberanía alimentaria, y de manera **específica**, los impactos del proyecto relacionados con aspectos de la soberanía alimentaria.

Partiendo de este marco conceptual, se identificó que las bibliotecas cuentan con un gran apoyo en la sociedad en cuanto a confianza se refiere. Esto se debe a que son lugares de acceso gratuito, universal y, sobre todo, seguros. Se trata de un buen comienzo en el camino a la consecución de su compromiso. A pesar de que parte del personal bibliotecario no está formado específicamente para la atención al público, las personas entrevistadas sí que afirman tener buen trato a la par que una buena relación con las usuarias de sus bibliotecas.

El siguiente elemento analizado es la participación, que en general sí que se ve promovida al ser defensora de la igualdad de oportunidades y actuar como lugares de encuentro. Sin embargo, pese a los esfuerzos de las bibliotecas para evolucionar hacia una biblioteca social, sigue persistiendo la idea en el imaginario colectivo de que la biblioteca es para estudiar o leer. Contrasta con las opiniones aportadas por las participantes del proyecto, quienes se muestran de acuerdo en que las bibliotecas públicas son o deberían ser impulsoras de una alimentación saludable y sostenible. Las entrevistadas corroboran que las bibliotecas públicas son lugares democratizadores de la cultura, ya que todas las personas tienen cabida, así como que los sentidos de identidad y apropiación son esenciales para que se produzca un proceso de

participación real. En las bibliotecas más pequeñas se ha podido observar que tanto la identidad como la apropiación están más presentes. La situación de Covid ha limitado la participación al tener que cambiar la forma de impartir los talleres, de lo presencial a lo online. Con todo, a raíz de la realización de las actividades se promovió la participación fuera de las bibliotecas; los participantes refirieron que un cambio en las políticas alimentarias era necesario.

La oferta de información a través de los libros es la principal actividad de la biblioteca, aunque cada vez más se están convirtiendo en auténticos centros culturales que albergan actividades de otro tipo, como es el caso del proyecto. Las formaciones ofrecidas desde el proyecto de JA promovieron la reflexión en torno a los impactos que genera el SAA y con ello despertaron en gran medida una actitud crítica en las beneficiarias, bibliotecarias y usuarias, quienes manifestaron la intención de cambiar sus hábitos alimentarios y de consumo. Además, concienciar al personal bibliotecario se vio como un factor esencial para mantener las actividades promotoras de la SA. Según las evidencias, gran parte de las participantes de las actividades sostuvieron ser conscientes de las desigualdades de género en el SAA, pero, sobre todo, a nivel del hogar.

Las bibliotecas se presuponen generadoras de redes, ya que a su alrededor pivotan siempre organizaciones de la administración pública y de la sociedad civil. Sin embargo, el propio personal bibliotecario desconoce en muchas ocasiones iniciativas de su localidad a favor de la SA (ya sean cooperativas o agricultores de la zona) y viceversa, las promotoras de esas iniciativas desconocen la envergadura de las bibliotecas para gestionar actividades de diferente índole, debido a la persistencia de esa visión clásica de la biblioteca como lugar de libros, estudio y silencio. A esto hay que añadirle las circunstancias poco favorables de restricciones en las que se desarrolló el proyecto, las cuales limitaron la participación y, con ello, la creación de redes.

Finalmente, es relevante constatar que los principales aportes del proyecto a la SA han sido en relación a la generación de una actitud crítica en torno a tres temáticas: el consumo de alimentos, la alimentación saludable y las desigualdades de género.

8. RECOMENDACIONES

Una vez hecho el análisis es necesario que se reflexione sobre las posibles aportaciones a las prácticas organizacionales y al propio funcionamiento de las bibliotecas, con el fin de fortalecer los procesos de soberanía alimentaria al transversalizarla en múltiples ámbitos. En primer lugar, se aportarán aquellas recomendaciones dirigidas a la organización, en relación tanto al planteamiento del proyecto como en su forma de ejecutarlo. A continuación, se harán una serie de propuestas enfocadas a afianzar el potencial social de las bibliotecas.

En lo que respecta a la ejecución del proyecto:

1. Las recomendaciones van en la línea de potenciar la búsqueda de vínculos con iniciativas y experiencias locales, que era lo planteado en el resultado 3. Se ha visto que muchas de las personas participantes (personal bibliotecario y usuarias) son en su gran mayoría desconocedores de iniciativas a su alrededor que promuevan precisamente un consumo de

alimentos frescos, de temporada y de proximidad. Desde cooperativas hasta venta directa de agricultores.

2. Las limitaciones durante la ejecución no han permitido tener un gran margen de maniobra a la hora de desarrollar las actividades. En el formato online es complicado transmitir un sentimiento de cercanía y fomentar en el público la participación horizontal. Por ello, es necesario empezar a pensar en nuevas fórmulas de ponencias online, con dinámicas más participativas, con el fin de evitar la unidireccionalidad de la información.

Atendiendo a la parte sobre el funcionamiento de las bibliotecas se propone:

3. A raíz de la conversación entablada con una de las entrevistadas, que es encargada de la sección infantil y juvenil de sus bibliotecas, sería muy interesante trabajar con estos colectivos. La concienciación a edades tempranas es fundamental para generar unos hábitos saludables y sostenibles. Sobre todo, trabajar con ellas de una forma práctica, no sólo desde los cuentacuentos y los libros. Desde JA tienen muchos proyectos dirigidos únicamente a estos colectivos, pero si lo que queremos es potenciarlo desde la biblioteca sería necesario implementar otras actividades que potenciaran la información que ya pueden adquirir en los libros a través del juego y la interacción.
4. La asunción de nuevos perfiles laborales dentro de las bibliotecas públicas. En ese afán por la evolución hacia una biblioteca más social, que ofrezca servicios de calidad para cubrir las necesidades de todas las personas, es importante que se incluyan perfiles relacionados con la educación social, trabajo social o integración social. Se trata de perfiles con capacidad para adaptar esos servicios a toda clase de necesidades.
5. Habilitar nuevos espacios dentro de la biblioteca que permitan una apertura a la participación real, que sean espacios de encuentro y reunión en un ambiente distendido. Sería una oportunidad para avanzar en el camino de ser una hibridación entre centros culturales y centros sociales, centros que albergaran toda la clase de talleres y actividades, llenos de vida.
6. Formar al personal bibliotecario en temática alimentaria. Actualmente, está ocurriendo un estallido de interés por la temática alimentaria. Las usuarias cada vez lo demandan más y, por ello, es necesario que los bibliotecarios estén mínimamente formados, para poder ofrecer la información y la formación acordes a las necesidades de las usuarias. De ahí también la necesidad de crear vínculos con organizaciones, iniciativas que traten la alimentación (como JA) para poder generar de forma cooperativa proyectos que fomenten la alimentación de una forma holística.
7. En consonancia con todo lo anterior, seguir manteniendo el enfoque crítico por parte de la organización JA en la lucha por la SA y apostando por la vinculación de espacios no tan solicitados, como son las bibliotecas, donde seguir transversalizando la temática alimentaria, la cual nos acompaña durante toda la vida.

9. REFLEXIÓN CRÍTICA

Para algunas personas imprescindible y para otras un edificio sin más: así es la biblioteca. Mi caso era el segundo, nunca hice uso de una, no sé si por no tener ninguna muy accesible o por desconocimiento de todo lo que podía ocurrir dentro, pero antes de haber participado en el proyecto 'Biblioteques que alimenten' jamás me había parado a pensar el gran papel que juegan (o más bien podrían llegar a jugar) en la sociedad. La realidad es que no tienen la publicidad que se merecen y eso juega en su contra. El hecho de que para la gran mayoría de las personas sea un lugar de paso para coger libros en préstamo o para estudiar (sobre todo en época de exámenes) es una prueba de ello. Hay trabajadoras muy motivadas con transformar las bibliotecas públicas en algo más, que ofrezca otros servicios más allá del libro, pero no son las más. La disyuntiva entre el conformismo de lo habitual y el cambio, el cual supone un esfuerzo, está presente y se repite. Y en esa balanza pesa más el primero, en particular entre los altos cargos, que son los que al final tienen la última palabra. Sin dejar de lado, por supuesto, la falta de inversión económica dirigida a mejorar el servicio de las bibliotecas.

Cuando se propuso el proyecto a las bibliotecas tuvo muy buena acogida porque la temática de la alimentación está muy a la orden del día. La sociedad está muy interesada en saber cómo comer mejor, aunque muchas veces sus reflexiones no pasan de ahí. Por eso este proyecto es pertinente. No sólo se trata de comer mejor, sino de dejar de comer peor haciendo unas elecciones que vayan más allá de las repercusiones a nivel salud individual. Lo que este proyecto aporta es la visión holística de todo lo que supone el sistema agroalimentario, dentro de un mundo globalizado, donde lo que ocurre en España tiene repercusiones en Malasia, y viceversa. Eso las participantes lo han apreciado. Ya no sólo buscan talleres sobre 'cómo leer y entender etiquetado en alimentos procesados', sino que van un paso más, planteándose cuestiones medioambientales, de género o incluso de reparto de los beneficios.

En mi caso, por mis estudios en nutrición humana y dietética, ya tenía conciencia sobre los impactos a todos los niveles. Pero el haber sido una más del equipo de Justicia Alimentaria me ha permitido inmiscuirme y aproximarme más a todo lo que supone el SAA de Valencia, y todas sus luchas alrededor de la soberanía alimentaria. El haber vivido siempre en una ciudad grande alejada del campo, y todo lo que ello conlleva, había supuesto una barrera incluso para entender y poder formar parte de procesos asociativos, de colectividad, que al fin y al cabo, son necesarios para poder avanzar hacia la SA. Mi participación en JA ha supuesto una oportunidad acercarme a este panorama de lucha campesina y, al mismo tiempo, al panorama de la burocracia de un proyecto de cooperación de EpD. Y más este año de restricciones por la pandemia por Covid, que no ha hecho más que dificultar a nivel organizativo y de justificación del proyecto con sus fuentes de verificación.

Un aspecto que caracterizó la ejecución del proyecto 'Biblioteques que alimenten' fue el constante imperativo de tener que buscar una alternativa. Pasó de ser un proyecto muy completo, que no sólo incluía formación sino también una parte práctica y otra de creación de redes teniendo a las bibliotecas públicas como ejes de esas redes, a ser un proyecto sencillo, simple, que no tenía mayor complicación. Nada más lejos de la realidad, ya que precisamente, la misma

Haciendo ruido: cuando las bibliotecas se convierten en aliadas de la soberanía alimentaria.
Análisis crítico de un proyecto de EpD en la Comunidad Valenciana.

razón que lo redujo (el Covid) también lo complejizó al tener que reenfocar y reelaborar los talleres al formato online.

Aún con todas las dificultades, el proyecto fue un éxito, todas las bibliotecas participantes se han propuesto seguir remando en la dirección de la SA, sobre todo con la oferta de una bibliografía adecuada, pero también en cuanto a la realización de más talleres que incluyan a diferentes sectores de la sociedad, lo que podría permitir la creación de nuevas relaciones, redes, conocimientos compartidos y cooperación, en torno a la SA.

10. REFERENCIAS

- (FAO), O. d. (2005). *Directrices voluntarias en apoyo de la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de la seguridad alimentaria nacional*. Roma: FAO. Obtenido de:
http://www.fao.org/fileadmin/templates/righttofood/documents/RTF_publications/ES/RightToFood_Guidelines_ES.pdf [Accedido el 28 de mayo de 2021]
- Agosto, P., & Palau, M. (2015). *Hacia la construcción de la Soberanía Alimentaria. Desafíos y experiencias de Paraguay y Argentina*. BASE-IS, Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía, CIFMSL: Asunción.
- Agotegaray, M. A. (2008). *Capital social en las organizaciones: su generación a partir de la capacitación*. Tesis de Doctorado en Administración, Universidad Católica Argentina, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.
- Aranda-Camacho, Y., & Parrado, A. (2016). Importancia de las dinámicas territoriales en la construcción social de mercados y la seguridad alimentaria y nutricional. En C. A. Ramírez, M. Hernández, F. Herrera, & P. Alfonso, *Gestión territorial para el desarrollo rural: Construyendo un paradigma* (págs. 167-186). México: JP Editor.
- Argilada, M. T. (1995). La observación participante. *Aguirre, AB Etnografía: metodología cualitativa en la investigación socio cultural*, 73-83.
- Bjørnskov, C. (2006). The Multiple Facets of Social Capital. *European Journal of Political Economy*, 22, (1), 22-40.
- Boni, A., Arias, B., López-Fogués, A., Calabuig, C., Belda, S., & Monje, C. (2017). *Estrategia de Educación para el Desarrollo en el ámbito formal de la Comunitat Valenciana 2017–2021*. Obtenido de:
<http://participacio.gva.es/documents/162284683/162791435/ESTRATEGIA+EPD+final.pdf/3e31ccf9-3923-478f-9f3b-4cbcef6efd89> [Accedido el 28 de mayo de 2021]
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En J. G. Richardson, *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (págs. 241-58). New York: Greenwood Press.
- Bryson, J., Usherwood, B., & Proctor, R. (2003). *Libraries must also be buildings? New library impact study*. Sheffield: CPLIS & The Department for Culture, Media and Sport.
- Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Cook, T. D., & Reichardt, C. S. (1986). *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación educativa*. Ediciones Morata.
- Corbetta, P. (2007). *Metologías y técnicas de investigación social*. McGraw Hill/Interamericana de España, SAU.
- Delhey, J., Kenneth, N., & Welzel, C. (2011). How General Is Trust in 'Most People'? Solving the Radius of Trust Problem. *American Sociological Review*, 76, (5), 786-807.
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (2011). *The SAGE handbook of qualitative research*. Los Ángeles: SAGE.

Haciendo ruido: cuando las bibliotecas se convierten en aliadas de la soberanía alimentaria. Análisis crítico de un proyecto de EpD en la Comunidad Valenciana.

- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2, (7), 162-167.
- Domínguez, D. (2015). La Soberanía Alimentaria como enfoque crítico y orientación alternativa del sistema agroalimentario global. *Pensamiento Americano*, 8, (15), 146-175.
- Evers, A. (2003). Social capital and civic commitment on Putnam's way of understanding. *Social Policy and Society*, 2, (1), 13.
- FAO-ACNUDH. (2010). *El derecho humano a una alimentación adecuada*, nº34.
- Gill, P. (2002). *Directrices IFLA/Unesco para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Goulding, A. (2004). Libraries and social capital. *Journal of Librarianship and Information Science*, 36, (1), 3-6.
- Greenhalgh, L., & Worpole, K. (1995). *Libraries in a world of cultural change*. London: UCL Press.
- Herrero, A., & Castellanos, N. (2020). *Informe d'impacte de gènere de la estratègia agroalimentaria de València 2025*. Valencia: Fundació Assut.
- Herrero, Y. (2013). Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible. *Revista de economía crítica*, 16, (2), 278-307.
- Herreros, F. (2001). El problema de la formación del capital social. Estado, asociaciones voluntarias y confianza generalizada. *Revista Zona Abierta Capital Social*, 209-221.
- Hillenbrand, C. (2005). Public libraries as developers of social capital. *Australasian public libraries and information services*, 18, (1), 4-12.
- International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA). (2015). *Las bibliotecas y la implementación de la Agenda 2030*. Obtenido de Federación Española de Sociedades de Archivística, Biblioteconomía, Documentación y Museística: http://www.fesabid.org/sites/default/files/repositorio/2015_bibliotecasyagenda2030.pdf [Accedido el 28 de mayo de 2021]
- Iranzo, M. (2006). Desarrollo Humano y Capital Social: su incidencia en los procesos de transformación institucional. *VI Jornadas de Investigación DAC-UCLA*.
- Jaramillo, O. (2012). La formación ciudadana, dinamizadora de procesos de transformación social desde la biblioteca pública. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 35, (1), 73-82.
- Jaramillo, O., & Quiroz Posada, R. E. (2013). La educación social dinamizadora de prácticas ciudadanas en la biblioteca pública. *Educação & sociedade*, 34, (122), 139-154.
- Justicia Alimentaria. (2021). *Política de Cooperación*. Obtenido de Justicia Alimentaria: https://justiciaalimentaria.org/sites/default/files/docs/politica_de_cooperacion_de_vs_f.pdf [Accedido el 28 de mayo de 2021]
- Kawulich, B. B. (2005). La observación participante como método de recolección de datos. *Forum: Qualitative Social Research*, 6, (2), 43.

Haciendo ruido: cuando las bibliotecas se convierten en aliadas de la soberanía alimentaria. Análisis crítico de un proyecto de EpD en la Comunidad Valenciana.

- Kranich, N. (2001). *Libraries create social capital*. Obtenido de Library Journal.
- La Vía Campesina. (15 de enero de 2003). *La Vía Campesina. Movimiento Campesino Internacional*. Obtenido de <https://viacampesina.org/es/que-es-la-soberania-alimentaria/> [Accedido el 28 de mayo de 2021]
- López, J. M. (2007). Valores y convivencia ciudadana: una responsabilidad de formación compartida y derivada. *Bordón. Revista de pedagogía*, 59, (2), 261-312.
- Lucca, N., & Berríos, R. (2009). *Investigación cualitativa, fundamentos, diseño y estrategias*. Colombia: Ediciones S.M.
- Manterola, C., & Otzen, T. (2015). Los sesgos en investigación. *International Journal of Morphology*, 33, (3), 1156-1164.
- Micarelli, G. (2018). Soberanía alimentaria y otras soberanías: el valor de los bienes comunes. *Revista colombiana de antropología*, 54, (2), 119-142.
- Newton, K. (1997). Social capital and democracy. *American behavioral scientist*, 40, (5), 575-586.
- Overall, P. (2009). Cultural Competence: A Conceptual Framework for Library and Information Science Professional. *Libraru Quarterly*, 79, (2), 175-204.
- Palma, K. V., & Úcar, X. (2011). El capital social en la biblioteca universitaria. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 26, (102), 50-64.
- Peris, J. (2020). *De la participación a la gobernanza y la ciudadanía*. Apuntes de clase.
- PNUD. (s.f.). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Obtenido de: <https://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html> [Accedido el 28 de mayo de 2021]
- Putnam, R. D. (1994). Social capital and public affairs. *Bulletin of the American Academy of Arts and Sciences*, 5-19.
- Putnam, R. D. (1995). Bowling Alone: America's Declining Social Capital. *Journal of Democracy*, 6, (1), 65-78.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling Alone: The Collpase and Revival of American Community*. New York: Simon & Schuster.
- Rivero, D. (2008). *Metodología de la investigación*. Editorial Shalom.
- Rodríguez, J. A., Valencia, J., & Arias, A. V. (2013). Las bibliotecas públicas como escenarios de participación ciudadana e inclusión. *Rastros Rostros*, 15, (29), 73-81.
- Rosset, P. (2003). Food soverignty: Global rallying of farmer movements. *Food First Backgrounder*, 9, 1-4.
- Téllez, A. (2007). *La investigación antropológica*. Alicante: Editorial Club Universitario.
- Trilla, J., & Novella, A. (2001). Educación y participación social de la infancia. *Revista Iberoamericana de Educación*, 26.
- Vallés, M. S. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.

Haciendo ruido: cuando las bibliotecas se convierten en aliadas de la soberanía alimentaria.
Análisis crítico de un proyecto de EpD en la Comunidad Valenciana.

Vårheim, A. (2007). Social capital and public libraries: The need for research. *Library & Information Science Research*, 29, (3), 416-428.

Vårheim, A. (2008). El capital social y las bibliotecas públicas: Necesidad de investigar. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 23, (90-91), 71.

Vårheim, A. (2008). El capital social y las bibliotecas públicas: Necesidad de investigar. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 23, (90-91), 71.

Villa, M. P. (2005). La formación ciudadana de los jóvenes a través de redes sociales: Discusión sobre el capital social. *Espacio abierto*, 1, (1), 97-117.